

COMEDIA FAMOSA.

FUEGO DE DIOS

EN EL QUERER BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>D. Alvaro de Auña.</i>	<i>D^a. Angela, hermana de D. Alvaro.</i>	<i>Un Alguacil, y gente.</i>
<i>D. Pedro de Silva, viejo.</i>	<i>Doña Beatriz, hija de D. Pedro.</i>	<i>Hernando, Gracioso.</i>
<i>D. Juan de Toledo.</i>	<i>Luisa, criada de Doña Angela.</i>	<i>Querto Galan.</i>
<i>D. Diego de Mendoza.</i>	<i>Ires, criada de Doña Beatriz.</i>	<i>Quinto Galan.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

Alv. Preguntando á una criada, que quien era la visita que esperas, me respondió, que es Doña Beatriz de Silva.

Ang. Es verdad, á vermè viene esta tarde. *Alv.* Yo queria, como tu hermano, y tu amante, pedirte, Angela divina, una licencia. *Ang.* Si es para lo que mi malicia ya ha discurrido otras veces, no quiero, Alvaro, que digas que como amante, pues basta que como hermano la pidas.

Alv. Pues por qué de amante el nombre desdeñas? *Ang.* Porque sería ponerme en obligacion de tener zelos. *Alv.* No miras, que amor de hermano, y amante no implica otro amor? *Ang.* No implica: pero hablame como hermano no mas, porque es groseria, si con un nombre me ofendes, creer que con otro me obligas.

Alv. Yo no me quiero poner contigo en sofisterias, porque ya sé que tu ingenio se saldrá con quanto diga, segun la opinion te ha dado de galante, y esparcida,

en ocasiones que á mi me ha pesado harto de oirlas: pero ahora no es del caso, escuchame por tu vida. Yo, Angela hermosa, una tarde de las que en Julio fulmina, herido del can del cielo, el sol sus ardientes iras, á Manzanares salí, solo á ser en sus orillas numero añadido á tanto concurso como las pisa. Iba en un rocin de campo, en que di-currir podia á todas partes, sin que se reservase á mi vista puesto ninguno de quantos en derramadas familias, ó los recata el honor, ó los guarda la malicia. Aquí cantan, allí baylan, aquí parlan, allí gritan, aquí riñen, allí juegan, meriendan aquí, allí brindan: País tan hermoso, y tan vario, que para ser la florida estacion de todo el orbe la mas bella, hermosa, y rica, solo al rio falta el rio; mas ya es objecion antigua:

De sus laberintos verdes
 las entrañas, y salidas
 penetraba, quando en una
 parte oculta, y escondida
 á una tropa de mozuelos,
 oí, que una muger decía:
 Cierta dama, gentil hombres,
 que aqui se baña, os suplica,
 que torzais hácia otro lado
 la senda, por cortesía:
 A qué venimos nosotros,
 respondió de la quadrilla
 uno, sino á recoger
 eso que se desperdicia?
 Replicó la muger, y ellos,
 sin que el ruego les impida,
 pasar quisieron; yo entonces
 les dixé: Mucho me admira
 el ver que haya hombres que nieguen,
 donde hay mugeres que pidan.
 Quien le mete á usted en eso?
 dixo con grande mohina
 él mismo. Mi obligacion,
 respondí, y á toda prisa
 dí de los pies al caballo,
 y pasando por encima
 de todos ellos, la espada
 en la mano, dí una herida
 á uno; esto no es alabarme,
 pues no es mucha valentia
 hacer que huyesen, no habiendo
 quien mal hable, que bien riña.
 Muerto soy, dixo el herido;
 yo, por si acaso acudia
 al ruido de las espadas,
 ó á sus voces, la justicia
 irme quise, quando escucho,
 que otra muger me decía:
 No os ausenteis, caballero,
 porque no será acción digna
 del valor, que habeis mostrado,
 dexar solas, y afligidas
 en tal lance las mugeres:
 pesame que inadvertida
 mi atencion, dixé, aguardase
 á que vuestra voz le diga
 lo que ha de hacer; y dexando
 la rienda á una rama asida,
 al coche me acerqué, adonde
 unas sábanas, prendidas

á las zarzas que habia cerca,
 tienda de campaña hacian
 á una deidad, que ni bien
 desnuda, ni bien vestida,
 la prisa la embarazaba
 para no adornarse á prisa.
 Bien quisiera yo pintarte
 de su hermosura divina
 algun rasgo; pero en vano
 mi lengua lo sollicita,
 así, Angela, porque el ayre
 con ningún color se pinta,
 como porque aunque hubo tiempo
 de verla, no de advertirla;
 pues apenas me sintió,
 quando (ay de mí!) fugitiva
 desde la estancia al estribo
 corrió, echando la cortina,
 bien como exhalacion breve,
 que al ir dexando la linea
 de sus centellas, apenas
 es luz, quando no es ceniza:
 si bien por presto que quiso
 ser mirada, y no ser vista,
 no me dexó de dexar
 dos señas por quien seguirla;
 pues en el ayre el cabello,
 vieras tremolando rizas;
 pues en la tierra la planta,
 huellas dando mal distintas,
 aquél lo abrasaba todo,
 todo esta la florecia:
 siendo en las cifras del fuego,
 y de la yerba en las cifras,
 caracteres para mi,
 lo que abraza, y lo que pisa.
 Entróse, pues, y á este tiempo
 el cochero, que no habia
 parecido en la pendencia
 (costumbre en ellos antigua),
 recogiendo los despojos,
 apenas tomó la silla,
 quando, como ya era
 lo hizo con notable prisa:
 A quatro pasos, mezclados
 con las tropas infinitas
 de otros coches, no hubo quien
 nos conozca, ni nos siga:
 Llegamos, pues, á Madrid,
 donde ya convalecida

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de todo el susto la dama,
con mil cortesias caricias,
al socorro se mostr6
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso, 6 á la dicha.
Mand6me que no siguiese
el coche, y aunque rendida
el alma, di6 la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
Di6 el caballo á Celio, á pie
seguí sus luces divinas,
hasta que supé quien era;
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla: y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
que no las desfavorezca,
ya que no que las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni envidia.
Ea este tiempo (ay de mi!)
quiso la ventura mia,
que ganases sin amistad
allá es no sé qué visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vecinas;
y supuesto que los cielos
tanto, hermana, facilitan
los medios por donde pueda
mi fe adorarla, y servirla,
te ruego que en mi la hables,
y de mi parte la digas
en orden á su respeto,
quanto es mi esperanza digna
de sus favores, pues siendo
tú instrumento de mis dichas,
podrá ser, sino me engaña
el deseo, que algun dia
venga á verte como hermana
quien hoy viene como amiga.
Ang. Cierto, Alvaro, que te estoy
ea extremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pesa que digan

bien de mi ingenio, eres tu
quien mas me le calificas.
Alv. Como? Ang. Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro acá de mi misma
me siento ya aprovechada
en cierta cosa. Alv. Qué es? dila.
Ang. En que ya me estoy muriendo.
Alv. Por qué? Ang. Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de balde la terceria.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabré, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda á coste mia:
por eso. Alv. No digas mas:
qué quieres que te envíe? Ang. Mira,
al chocolate llamamos
agasajo en las visitas,
pero no es mas que agasajo;
y así, que enviases querria
á mi señora cuñada
algo mas con que la sirva.
Alv. Notable está! Ang. Qué te admiras?
esto el oficio lo trae
consigo. Alv. A Dios. Ang. Oyes, mira.
Alv. Qué dices?
Ang. No que es comer,
dvierte, pero no aliña.
Alv. Qué quieres decir en eso?
Arg. Que si á las confiterias
vas de la calle mayor,
en ellas hay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bollos, tocados, pastillas,
bandas, vidrios, barros, y otras
diferentes buxerias,
que son cosas que yo puedo
decir, que acaso tenia
en mis escritorios. Alv. Creo,
Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte. Ang. Un buen
natural presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
consigo. Alv. Al punto imagina,
que vuelvo con todo quanto
me ordenas, porque querria
tomarme alguna licencia
para entrarme en la visita. Vase.
Ang.

Fuero de Dios en el querer bien.

Ang. Yo te la doy desde luego ;
hay cosa de mayor risa,
que ver á un enamorado
como sus afectos pinta ?
pobres dellos, y dichosa
yo, que no supe en mi vida
lo que es querer bien á nadie,
sino libre, ufana, altiva
hacer donayre de todos,
sin que haya tan atrevida
pasion, que piense que á mi
me avasalle, ni me rinda :
yo zelos ? yo amor ? yo ausencia ?

Sale Luisa.

Luis. Señora ? *Ang.* Qué quieres, Luisa ?

Luis. De Doña Beatriz el coche
ya está á vuestras puertas mismas,
y ella en la escalera. *Ang.* Pues
salgamos á recibirla.

*Sale Doña Beatriz con manto, y Otañez
Escudero.*

Era hora que llegase,
hermosa Beatriz, el día
de tanta felicidad
para esta casa ? *Beat.* Yo, amiga,
á tanta ventura soy
deadora de las albricias :
como estás, Angela hermosa ?
como te va, por tu vida ?

Ang. Amiga, para servirte,
ufana, y desvanecida
con tal favor ; como vienes ?

Beat. Alegre, y agradecida
con tu gusto ; pues por hoy
las tristes pasiones mías
me darán treguas con verte.

Ang. Luisa, el manto á Beatriz quita,
y quitarásme á mi el su to
de pensar que está de prisa,
para asentarse : este es
tu lugar. *Beat.* Angela mía,
aquí estoy bien, séntate.

Ang. No estás, Beatriz, por mi vida.

Beat. Por obedecerte, tomo
el lugar. *Ang.* Mucho me admira
de que me diga que está
triste, quien está tan linda :
mira, Luisa, que cabello
este. *Luis.* Dios se lo bendiga.

Ang. Amen : no he visto muger *ap.*

mas mal tocada en mi vida.

Luis. Cuidado, damas, que así *ap.*
alaba la mas amiga.

Beat. Si pensára que no era
lisonja, y que ser podia
eso verdad, me dexáras
con mis tristezas mal quista.

Ang. Si un instante antes vinieras
aquí, quien dixera habia
si era lisonja, ó no. *Beat.* Quien ?

Ang. Mi hermano. *Beat.* Su cortesía,
su gala, su discrecion,
y el ser quien es, son, amiga,
jueces muy apasionados ;
y no me espanto que diga
bien, conociendome, quien
sin conocerme me libra
de un riesgo. *Ang.* Ya me ha cortado
todo el suceso. *Beat.* En tu vida
te hubiera agradado cosa,
como ver su bizarría :
qué ayroso ? qué en sí ! qué atento !
qué gala ! *Ang.* Mucho me obligas,
y en verte tan de su parte
un gran cuidado me quitas.

Beat. Como ? *Ang.* Tengo las agencias
de su amor, y pienso, amiga,
que tengo menos que hacer,
que pensó. *Beat.* Eso no me digas,
no me hagas salir colores,
y baste que te repita
que Don Alvaro. *Ang.* Qué dudas ?
Beat. Ha podido. *Ang.* No te aflijas ;
animate, di. *Beat.* Borrar
ciertas memorias antiguas
de un amor, con quien mi padre
trató casarme en Sevilla.

Ang. Y dime.

Salen al paño Don Diego, y Luisa.

Luis. Teneos. *Dieg.* Decid,
que importa el hablarla. *Ang.* Luisa,
qué es eso ? *Luis.* Es un caballero,
que entrar hasta aquí porfia,
diciendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impidan,
á la señora Beatriz.

Beat. A mí ? *Dieg.* A vos.

Beat. Mucho me admira,
que las licencias que aun no
teneis en mi casa misma,

que-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

querais tener en la agena, señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga, de quien hablaba? *Beat.* No. *Ang.* Pues caballero, qué osadia es esta? *Dieg.* E cuchad, sabreis.

A g. Qué? *Dieg.* Que hay disculpa. *Beat.* De icha, que á truco de que la haya, me holgaré mucho de oirla.

Dieg. Yo para un negocio mio un coche hube menester aquesta tarde, y al ver que el vuestro volvia vacio, llegué á decirle al cochero, que si ir conmigo queria, yo se lo agradecería; y aunque lo dudó primero, despues se humanó; en fin, antes de llevarme á la ocasion donde iba, en el pesebron vi esta joya de diamantes, que sin duda se os cayó del pecho, y considerando que habiais de sentir o, quando menos la echasedes, no quise a'largaros la pena que en la perdida tendreis; y pues no importa que esteis en casa propia, ó agena, para hacer yo aquesta accion, el perdon de hallazgo os pido; tomad, pues, y ved si ha sido suficiente la ocasion que me ha obligado á traella á esta casa; siendo así, que solo me trae aqui servir á Beatriz con ella.

Ang. Digo que, si bien se advierte la ocasion de vuestro intento, disculpo el atrevimiento.

Beat. Yo no. *Ang.* Como?

Beat. Desta suerte. Confenzudo caballero, que á restituir venis esa joya que decís, dexarme enganar no quiero, del modo que habeis fingido para darmela, pues ya menos aqui impartará, que sepa Angela que ha sido

engañó vuestro, que no, que vos entendais que al vella, por disimular con ella, trato de admitirla yo.

Dieg. Ved, que en vano os enojais, porque yo la hallé, señora.

Beat. Es verdad, pero es ahora, Don Diego, quando os la hallais.

Ang. Luego tu no la has perdido?

Beat. Yo no. *Ang.* Ay amiga, yo sí, y hasta este instante (ay de mí!) en ello no habia caido.

Beat. Qué dices? *Ang.* Las presunciones castigo de un rajadero, *ap.* que para dar su dinero anda buscando invenciones: caballero; Beatriz bella esa joya no perdió, quien la ha perdido soy yo, que antes que viniese ella á verme, me habia enviado el coche, en que yo salí á un negocio; y siendo así, que vos os la habeis hallado, habiendola yo perdido, ver al dueño qué os admira?

Beat. Qué bien compuesta mentira!

Dieg. Vive Dios, que me han cogido; porque negarla, seria *ap.* confirmar que engaño fue, y darla á quien yo no amé tambien será boberia: qué haré? *Ang.* Qué pensais, señor? si mi voz, que es mia os avisa: mostrad. *Tomase la.*

Dieg. Esta es. *Ang.* Toma, Luisa, y atala otra vez mejor, que no en todas ocasiones hay quien tan buen alma tenga, que á volver las joyas venga, que se halla en los pesebrones.

Dieg. Mucho me huelgo de haberos servido, quien tal creyó?

Ang. Mucho mas me huelgo yo; y pues que llegué á deberos de la joya la fineza, llegue á deberos tambien la de iros, que no es bien teneros con la tristeza de pensar que en lance igual

Fuego de Dios en el querer bien.

es halle mi hermano aqui.
Luis. Dicho, y hecho. *Ang.* Como asi?
Luis. Como hablando en el portal con un hombre (ay de mi!) está.
Dieg. Qué importa? yo le diré que á traer la joya entré, y ella me disculpará.
Ang. Aun eso fuera peor, que él no sabe que la tengo, porque yo siempre prevengo, como es mozo, y jugador, guardarlas dél.
Beat. Pues qué harémos?
Ang. No sé, que si le halla aqui, por ti, Beatriz, ó por mi, siempre obligado le vemos á tener zelos. *Dieg.* Ved vos qué trazais? qué disponeis?
Ang. Que á este aposento os entreis, y halle solas á las dos, que este es solo un escusado transito para pasar á mi quarto; y asi, estar en él podeis sin cuidado: qué habemos de hacer, supuesto que no hay remedio mejor?
Beat. Temblando estoy de temor!
Luis. Pues ya sube, escondese presto.
Dieg. No habré hecho linda fineza, si despues de haber perdido la joya, estando escondido, me rompiesen la cabeza!
Excondese, y sale Don Alvaro.
Av. Enojáste conmigo, porque con estilo nuevo, Angela, aqui á entrar me atrevo, estando Beatriz contigo; pero no puede el castigo de tu enojo ser mayor, que de la ausencia el rigor, si no entrára; y así intento morir de mi atrevimiento antes, que de tu temor.
Dieg. Qué es esto que escucho, cielos! qué no le baste á uno, dar sus joyas, para no estar escondido, y tener zelos?
Beat. Vuestros cortesés desvelos siempre en mi pecho han tenido un afecto agradecido.

Av. Ya merece quien merece amar á quien agradece.
Beat. Que en eso no habéis os pido.
Av. Por qué? *Beat.* Por la inmunidad que goza el entrar aqui.
Av. No os fiáis de Angela? *Beat.* Sí.
Av. Otro no escuchó. *Beat.* Es verdad; pero esto mi voluntad pide. *Av.* A poder, yo lo hiciera.
Dieg. Mi sufrimiento á qué espera?
Beat. Sióirá Don Diego? *Ang.* Pues no? su joya le diéa yo, y algo mas, porque no oyera: ó quien pudier de aqui echar ahora á mi hermano!
Av. Vuestro cicio soberano.
Ang. Dexa eso, y escucha. *Av.* Di.
Ang. Traxose ya aquello? *Av.* Sí.
Ang. Pues da licencia. *Av.* De qué?
Ang. De quedar solas, porque quiero que mi quarto vea Beatriz. *Av.* Solo dar desea nobles iudicios mi fe de obediente, y de rendido.
Ang. Ven, amiga, y aunque habrás de perdonar, tomarás no sé que ha prevenido mi amistad. *Beat.* Traicion ha sido tratarme con cumplimiento.
Al entrarse ellas, él las acompaña.
Ang. Solo agasaja te intento; tu verás que no lo es: donde vas? *Av.* Que voy, no ves, tras mi mismo pensamiento?
Ang. Pues tu has de irte antes de aqui, porque no quiero correr te con que veas de que suerte á Beatriz traio. *Av.* Sea asi, que eso me está bien á mi, no siendo de la manera.
Angela, que yo quisiera: y quedad, señora, con Dios.
Hace que se va en entrarse ellas, vuelven como agasajado.
Ang. Cierra, Luisa. *Luis.* Entrad las dos.
Av. Luisa, no cierras, espera.
Luis. Qué es lo que quieres? *Av.* Humano girasol de esa belleza, seguir piensa mi firmeza su resplandor soberano.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Luis. Salíó nuestro intento en vano.

Alv. Dese de este pasillo quiero
acecharlas. *Dieg.* Ya, qué espero?

Luis. Esto es hecho. *Alv.* Quien llamó?

Al ir á entrar *ende está el escondido,*
llaman á la puerta, sa'e Don Pedro
viejo, y él no entra.

Ped. Señor Don Alvaro, yo
sabiendo que estaba. *Alv.* Hoy muero,
pues la ocasion he perdido
de ver su luz soberana.

Ped. Con Angela, vuestra hermana,
Beatriz mi hija, no he querido
pasar, sin haber subido
á servirla de escudero,
porque de suerte la quiero,
que, como padre, y galan,
adonde quiera que estan
sus luces, por verlas muero.

Alv. Doña Beatriz, mi señora,
esta casa honrando, ufana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegaba ahora,
y entrar en él no he querido
por el respeto debido
á su justa estimacion.

Ped. No es nueva en vos la atencion.

Alv. Pero ya que habeis venido,
de vos podré apadrinado
entrar: como está aqui, avisa,
el señor Don Pedro, Luisa:
ved, y guaráos mi cuidado.

Ped. Siempre de vos vivo honrado.

Alv. Y de camino, oyes, di
que pongan luces aqui.

Luis. Ya prevenidas estan.
Sacan luces.

Dieg. Los dos hácia el quarto van:
de extraño empeño salí.

Al entrar los dos, salen Doña Angela,
y Beatriz.

Beat. Prevencion tan lisonjera
no es tratarme con amor.

Ped. Qué es eso, Beatriz? *Beat.* Señor,
quejarme, que Angela quiera
regalarme de manera,
que tarde desempeñarme
podré. *Ang.* Si eso es afrentarme,
ya, Beatriz bella, lo estóy.

Ped. Yo solamente to soy,
señora, pues llevo á hallarme
con Beatriz en ocasion
de queja. *Alv.* Su cortesía
habrá de una niñeria
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Ped.* Pues que te ves
tan obligada, que des
seirá ju to algun indicio
de pagar el beneficio.

Beat. No es facil, señor. *Ped.* Si es:
pues con esto á la señora
Doña Angela pagarás.

Ang. Con qué? *Ped.* Con no cansar mas,
porque ya de irnos es hora.

Tomala de la mano.

Ang. Responder mi voz ignora
á tanta cortesania.

Beat. Qué breve que ha sido el dia!
á Dios. *Ang.* Buen susto me dexas:

Beat. De quien, Angela, te quejas?
ha sido la culpa mia?

Alv. Toma esa luz (ay de mi!)
qué presto anochece hoy!

Ped. Donde vais? *Alv.* Sirviendooos voy.

Ped. No habeis de pasar de aqui.

Alv. Poco con vos merecí.

Ped. No, de ninguna manera.

Alv. Pues hasta el coché, siquiera,
como lo podré excusar?

Beat. Valgame Dios, qué pesár
lievo conmigo!

Vanse haciendo cortesias, y quedan Lui-
sa, y Angela, y sale al paño

Don Diego.

Ang. Qué fiera
confusion! *Luis.* Qué temes, di?

Ang. Hallarme (qué sentimiento!)
con un hombre en mi aposento.

Luis. Tal me sucediera á mi

Dieg. Fueronse ya tocós? *Ang.* Sí.

Dieg. Luego salir puedo? *Ang.* No,
que, á lo que'tá entender me dió,
volverá á subir ahora.

Dieg. Pues qué hemos de hacer, señora?

Ang. Eso es lo que no sé yo:
aunque he de hacer de manera,
que mi hermano (suerte escasa!)
vuelva al instante de casa

Fuego de Dios en el querer bien.

á salir, aunque no quiera.

Luis. Hasta entonces yo quisiera.

Ang. Qué? *Luis.* Que en otra parte esté, no al paso. *Ang.* Allá dentro vé, y asegura mis rezelos.

Luis. Venid. *Dieg.* Sin joya, con zelos, y escondido? *Luis.* Apostaré, que si acaso la salida aquesta noche encontráis.

Dieg. Qué? decid. *Luis.* Que no os hallais otra joya en vuestra vida.

Vanse, y sale Don Alvaro.

Alv. Angela hermosa, no sé con qual agradecimiento puedan á finezas tuyas corresponder mis deseos: no creerás quanto te estimo el agasajo que has hecho á Beatriz. *Ang.* Yo? qué agasajo, si te cuesta tu dinero?

Alv. Hablastela en mi? *Ang.* Pues no?

Alv. Y qué sientes della? *Ang.* Siento que está muy agradecida á tus amantes afectos;

y una cosa, que me dixo, dilatartela no quiero, aunque venderla pensaba de alguna alhajilla al precio.

Alv. Qué te dixo? por tu vida, Angela, dimelo presto, no tengas pendiente el alma de tu voz. *Ang.* Que fueses luego á su calle, que saldria á hablarte á la reja. *Alv.* Es cierto?

Ang. Quando suelo yo mentir?

Luis. Ahora. *Ang.* No importa menos que él en la calle se esté *ap.* toda la noche al sereno, que no que no salga estotro?

Alv. El aviso te agradezco.

Ang. No mucho, segun parece.

Alv. Como? *Ang.* Como no te veo ir tras ella. *Alv.* Pues no ves que es temprano para eso? no ha de llegar en su casa, y aun recogerla primero, que salga á una reja á hablar? y así yo, para hacer tiempo, ponerme á escribir queria, que hoy es dia de correo,

y no es posible, que falte carta á Don Juan de Toledo mi amigo, con cierto aviso, en materia de los pleitos que tiene en aquesta Corte.

Luis. Señora, nada hemos hecho.

Ang. Si hemos hecho, y mucha.

Luis. Qué?

Ang. Saber que haya de irse luego, fuera de que si á escribir entra en su quarto, habrá tiempo que ese caballero salga.

Alv. Luis? *Luis.* Señor. *Alv.* Traeme presto recado aquí de escribir.

Luis. Aquí? *Alv.* Si *Ang.* Pues á qué efecto? en tu quarto no estás mejor? *Alv.* Estí aqui mas fresco, como es pago; entráte tu, Angela hermosa, allá dentro.

Ang. Quedate con Dios. *Luis.* Hay cosa como que tu hermano me me te mande ir adonde está un hombre escondido? *Ang.* Cielos, qué me sirve no tener amor, si los sustos tengo? *Vanse.*

Alv. Qué fatiga es tan honrada, pero fatiga en efecto, la de escribir? bien decia un cortesano discreto, que si hubiera tienda, donde algun mercader de ingenios vendiese cartas escritas, fuera el mas seguro empleo del mundo. Amigo, y señor. *Escribe, y suenan espadas dentro.*

Dent. Juan. Huid, cobardes.

Alv. Qué es aquello? cuchilladas en la calle se escuchan.

Dent. Ay que me han muerto!

Alv. Como se puede excusar no salir tal vez, oyendo que esta es una de las muchas necesidades que hace el cuerdo?

Dent. Juan. Hu, e Hernando.

Dent. Hern. Ya te sigo.

Alv. Quien se entra aqui?

Salen Hernando, y Don Juan, con las espadas desnudas.

Juan. Caballero,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que la casa, y la persona dan muestras; pero qué veo!

Alv. Valgame el cielo! qué miro!

D. Juan. *Juan.* *D. Alvaro?* *Hern.* Bueno; no nos faltaba ahora mas, sino es quedarnos suspensos: caballero, por amparo hemos venido acá dentro, que no por admiraciones.

Alv. Dadme los brazos. *Juan.* No creo, que seais vos, que dicha, y mia, son dos contrarios opuestos.

Alv. Vos en Madrid, y en mi casa tan acaso? pues qué es esto de verme con vos hablando, quando os estoy escribiendo?

Juan. No sé, Don Alvaro, como pueda mi voz responderos, porque añadida esta duda á los extraños sucesos de mi vida, estoy absorto.

Alv. Reportaos, deteneos, haré cerrar esas puertas, y hallandoos una vez dentro de mi casa, creed de mi, que á todo trance soy vuestro.

Entra dentro.

Juan. Quien creyera, Hernando, quien, que pudiera hallar en medio de mis desdichas mis dichas?

Hern. Quien es este caballero?

Juan. Es Don Alvaro de Acuña.

Hern. Si Acuña, al nombre me atengo.

Juan. El mayor amigo mio.

Hern. Dichoso ha sido el encuentro.

Vuelve á salir Don Alvaro.

Alv. Ya estan las puertas cerradas; y aunque en la calle hay estruendo de voces, y gente, nadie os sigue; sacadme, os ruego, de dudas, y confusiones tan grandes. *Juan.* Aunque confieso la objecion de hacer ahora relacion, estadme atentó.

Bien os acordais, que estando los dos en Flandes sirviendo, donde fuimos tan amigos, que vivió con nudo estrecho, sino en dos cuerpos un alma, con dos almas cada cuerpo.

Tuvimos, yo de Sevilla, y vos de Madrid, dos pliegos, que ya que no desataron el nudo, le dividieron; pues teniendo nuevas vos de ser vuestro padre muerto, y que hermana, honor, y hacienda llamaban á su remedio:

Y yo, de que el mio tenia concertado un casamiento, porque tunicas de Mirte trocase á galas de Venus.

Fue forzoso que los dos, con dos tan justos pretextos, diesemos vuelta á la patria, conservando en nuestro; pechos la amistad, bien que á pesar de la distancia, y del tiempo.

Llegué á Sevilla (ay de mí!) donde el divino sugeto vi de la hermosura, á quien me destinaban los cielos para dueño, y para esclavo; que no merece ser dueño de una deidad, quien no sabe ser esclavo para serlo.

Ufano, y desvanecido la adoraba, maldiciendo conveniencias, que los padres ajustan en sus conciertos, pues ellas me dilataban bien tan grande, y tan inmenso, en tanto que no venia de las Indias un empleo caudaloso, que mi padre el año antes habia hecho.

Qual estaria, pensad, un alma (ay Dios!) que habia puesto su felicidad en manos de contrarios elementos, pues de amor, y hacienda qui en esperará buen efecto con el hacienda en el agua, con el amor en el viento?

Digalo yo (ay infelice!) pues vino nueva á este tiempo de que se perdió la flota, lastima comun del Reyno, y nueva (ay de mi otra vez!) de que á su padre habia hecho

Fuego de Dios en el querer bien.

Su Magestad en la Corte
merced de no sé que puesto:
Mirad vos como pasáran
adelante los conciertos,
viendonos casi en un dia,
yo baxando, y él subiendo.
Mal haya quien dice, amen,
que es venturoso un sugeto
que vive con esperanza:
virtud que no entra en el cielo,
puede, en lo moral hablando,
ser dicha? no puede serlo;
dichoso es quien no la tiene,
ni ha tenido, pues con eso
goza en qualquier bien de mas
todo lo que está de menos.
Con la perdida, mi padre
empeñado, pobre, y preso;
con su cargo el de la dama,
ufano, rico, y contento,
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos instrumentos
disuenan, si uno está baxo,
y alto otro; añadid á esto
la ausencia: O cielos, y quales
deben de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia
solo á hacer numero en ellos!
Yo que con la cercania
de la esperanza habia hecho
empeños de amar, que entonces
eran deudas, y no empeños,
quedé; pero no es posible
decirlo, ni encarecerlo,
entendame quien me entiende
los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
tras ella al instante mesmo
que se ausentó; mas no pude,
por acudir á los peitos,
que el crédito de mi padre
palecia, de que os tengo
dada noticia, y á que
vos acudis: en efecto,
dexandole en mas quietud,
tras mi fortuna me vengo,
á ver si encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo;
que aunque es verdad que no traiga
en mi favor mas alientos,

que la necia confianza
del pensar, que en algun tiempo
merecí favores suyos,
bien que favores honestos,
debaxo de las licencias
de esposo; con todo eso,
si fue verdad que me quiso,
me querrá, porque el primero
amor, tarde, ó nunca puede
borrarse de un noble pecho.
Al fin, Don Alvaro, yo
rendido, amante, y sugeto,
á quien amé como á esposa,
á ver como á dama vengo.
Llegué esta noche á Madrid,
y aunque del camino muerto,
no pude acabar conmigo
descansar, sin que primero
diese una vuelta á su calle,
que ha de ser, á lo que pienso,
segun las noticias traigo,
en este barrio: viniendo
por el ese criado, y yo,
llegó una tropa, diciendo,
que les diese las capas,
cogiendo á los dos en medio.
Yo mal desembarazado,
la espada saqué, y haciendo
ese criado lo mismo,
que es tal vez valiente el miedo,
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto soy, dixo, y cayó
uno en la calle, y yo viendo
todo el barrio sobre mí,
retirarme quise, á tiempo
que sacabais luz, y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuso, y ciego,
á ampararme della vine,
que es todo el bien que le debo
á mi fortuna: esta es
mi venida, este el suceso
que me tiene en vuestra casa,
tan consolado con veros,
que me persuado á que no
traigo penas, sentimientos,
quejas, disfavores, ansias,
perdidas, y desconsuelos,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

sino glorias, dichas, gustos, felicidades, contentos; pues todo esto halla quien halla amigo tan verdadero.

Alv. Admirado me ha dexado la relacion; mas no quiero que discurramos ahora en sus acasos diversos, sino solo en una parte, y es, que pues previno el cielo, no sin misterio, que faese mi casa sagrado vuestro, que él os valga; y pues no os siguen, ninguno debió de veros entrar en ella, con que me parece buen acuerdo que no volváis á la calle, pues estando un hombre muerto es fuerza acudir justicia, y pueden reconoceros, no es bueno para nada; y así, á mal pasar dispuesto, quedaros es lo mejor aquí esta noche. *Juan.* No quiero, Don Alvaro, embarazaros, sino que reconociendo la calle me dexéis ir.

Hern. No dexéis, que es lo mas cierto.

Alv. Esperad; diré en el quarto de mi herinana, que al momento vengan á hacer una cama.

Hern. Hagan dos. *Juan.* Daros no intento ese cuidado. *Alv.* El cuidado, que habeis de dar, ya le tengo, pues la ocasion esta noche de hablar á una dama pierdo, que os vais, ó no, pues dexaros no es posible; y así, os ruego, que aquí os quedéis.

Vase Don Alvaro.

Hern. Me conformo: yo no he visto caballero tan puesto en razon jamas.

Juan. Es amigo verdadero.

Hern. Mas que sea mentiroso, y durmamos, y cenemos.

Juan. Fuimos los dos camaradas.

Hern. Pues ahora lo seremos los tres. *Ang. dent.* Ay de mi infeliz!

Ruido de espadas dentro.

Alv. Muere, traidor.

Juan. Qué es aquello?

Hern. Espadas. *Juan.* En casa? *Hern. Sí:* parecemé que podemos ir á buscar otro amigo, en habiendo aquí otro muerto, que nos recoja. *Juan.* Qué aguardas? conmigo entra.

Sale Angela alborotada.

Ang. Caballero, si el ser muger os obliga, dad á mi vida remedio, y esa desdicha escusad, de que yo culpa no tengo.

Juan. Dexadme entrar, que palabra os doy de hacer lo que debo.

Dent. Alv. Muere, traidor.

Dent. Dieg. Escuchadme.

Salen riñendo.

Juan. A vuestro lado estoy puesto.

Dieg. Sabreis. *Alv.* Es sordo el honor.

Dieg. Jesus mil veces, el cielo me valga.

Cae en el tablado como muerto.

Hern. A Dios, y van dos esta noche. *Alv.* Ya que el duelo cumplí con satisfacerme en lo mas fuerte primero, ahora en tu pecho, aleve hermana. *Ang.* Ay de mi!

Ponese delante Don Juan.

Juan. Teneos.

Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi, y en favor de quien me ha muerto el alma, que es el honor, os poneis? *Ang.* Terrible empeño!

Juan. Yo, Don Alvaro. *Ang.* Qué pena!

Juan. Mi vida. *Ang.* Qué ansia!

Juan. Os ofrezco, no digo por vuestro honor, pero por un gusto vuestro.

Alv. Pues si he muerto ya ese hombre, y otro recurso no tengo, que dar la muerte á una ingrata, dexadme. *Juan.* Aqueso no puedo hacerlo yo. *Ang.* Qué desdicha!

Alv. Apartad.

Ang. Qué horror! *Juan.* Teneos.

Alv. No sois mi amigo? *Juan.* Sí soy.

Alv. No es vuestro mi honor?

Fuego de Dios en el querer bien.

Juan. Es cierto.

Alv. Conoceis mi ofensa? Juan. Sí.

Alv. Mi desdicha? Juan. Ya la veo.

Alv. Mi obligacion? Juan. No la dudo.

Alv. Y qual es? Juan. Satisfaceros.

Alv. Como puedo?

Juan. Con su muerte.

Alv. Pues á qué os poneis en medio?

Juan. Á que de mi no se diga ahora, ni en ningun tiempo, que vi matar á una dama, y no lo estorbé, pudiendo.

Ponese delante, y defiendela.

Hern. Y yo, con ser un bergante, vive Dios, digo lo mesmo.

Alv. Pues tampoco ha de decirse de mi, que se puso en medio de mi honor, y mi venganza, cosa, que, á morir resuelto, no atropellase.

Riñen.

Juan. Señora, huid, mientras yo os defiendo.

Ang. Eso no; qué es huir? mi casa no he de dexar, que mas quiero morir, no estando culpada, que vivir con parecerlo.

Alv. Como puede ser posible no estar culpada, si encuentro dentro en tu quarto escondido un hombre? Ang. Como viniendo hoy Doña Beatriz de Silva.

Juan. Qué escucho! Ang. Como tu mesmo sabes, á verme. Hern. Esto es malo.

Ang. Tras ella este caballero.

Juan. Ay. de mi! que por dar vida á aquesta muger, me ha muerto.

Ang. En casa se entró, veniste tu, y tomanos por acuerdo esconderle; y ro ha podido salir, la verdad es esto, que como me des palabra de averiguarlo, y saberlo antes que me des la muerte, me estaré en un aposento, de quien tu tomes la llave, y no mates si no es cierto; y pues me puedo librar hoy de tu colera huyendo, y escojo el quedar cerrada, qué culpa?

Dentro la Justicia.

Escr. Abrañ aqui presto á la Justicia. Hern. Esto solo nos faltaba. Ang. Santos cielos!

Alv. Penas á penas se añaden.

Juan. Riesgos se siguen á riesgos.

Hern. Por qualquiera de los dos el soplo viene derecho, pues en la calle, y en casa tiene cada qual su muerto.

Juan. No hay por donde salir? Alv. No.

Escr. Echad la puerta en el suelo, pues no responden. Ang. Ay triste!

Juan. Aqui no hay ya mas remedio, que apelar á las espadas.

Alv. Tu, ingrata, en qualquier suceso siguenos, que he de saber tus engaños: caballeros, á quien buscais?

Salen Alguaciles, y Escribano.

Juan. Qué quereis?

Alg. Donde está un hombre, que huyendo se entró aqui, habiendo dexado otro hombre en la calle muerto?

Ang. Veisle aqui, que aqui se entró amparo, y favor pidiendo; pero apenas pronunciar podia el ultimo aliento: pues venia tan herido de la pendencia, que luego perdió el sentido.

Hern. Ay Jesus, qué mentira tan del tiempo! pues dos delinquentes vivos viene á librar con un muerto.

Alv. Esforcemos este engaño. Juan. Por cuidar de su remedio no acudimos, ocupados, á abrir la puerta tan presto.

Alg. Bien se dexa conocer, que es él quien entró, supuesto que herido de la pendencia vendria. Escr. Pues no está muerto, sino sin sentido, pues se mueve. Alg. Vaya corriendo uno á llamar confesor, y cirujano; y supuesto, caballero, que esta casa le dió por sagrado el cielo, no será bien que de aqui

De Don Pedro Calderon de la Barca.

preso ahora le llevemos;
y asi, haced que le retiren
á algun cercano aposento,
donde le curen. *Alv.* No fuera
christiano, ni caballero,
quien no amparára en su casa
un desdichado: Aqui dentro
le meted.

Cogenle entre dos, y metenle.

Alg. Vamos nosotros
los capeadores siguiendo;
y advertid, que aquese hombre
queda en vuestra casa preso,
y que dél habeis de dar
cuenta. *Vanse.*

Alv. Qué os parece desto?

Juan. Que fue notable de la industria.

Alv. Entrate, Angela, allá dentro,
que aunque me dan que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme á creerlos.

Ang. Cielos, qué hombre es este, á quien
fama, honor, y vida debo? *Vase.*

Juan. Dichoso vos, á quien llegan
los desengaños tan presto.

Alv. No mucho, pues desengaños
que dan, al parecer vuestro,
en una parte la vida,
en otra parte me han muerto.

Juan. Pues como? *Alv.* Como es la dama
que dixo Angela, el sugeto
que yo adoro. *Juan.* Otro pesar, *ap.*
desdichas? *Hern.* Malo va esto.

Alv. Mientras doy orden en casa,
esperadme vos ahí dentro. *Vase.*

Juan. Buena esperanza he traído
en Beatriz, pues lo primero
que en Madrid encuentro, ha sido
con dos muertes, y dos zelós;
pero qué me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fiasco
de Dios en el querer bien!

Hern. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.

Hern. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia

me darás para creer,
que anocheciendo en Ginebra,
amanezco en la Tebayda.

Quien vió casa como esta?

á noche toda alborotos,
muertos, heridos, pependencias,
y hoy toda tranquilidades:

ni una voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se ve; y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
deste tu amigo no venga,
que puede echar á mentir
con un libro de despensa.

Pero qué es esto? qué tienes?

de qué suspiras? qué piensas?

há señor? *Juan.* Hernando, aqui
dentro estabas! *Hern.* Linda fíema,
pues no he de estar aqui dentro,
si estar no puedo allá fuera?

Juan. Como? *Hern.* Como es tu amigo

debió de pensar que eras
tu el preso que le entregaron
á noche; y asi las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. *Juan.* El
las abrirá quando venga.

Hern. No sientes estar cerrado?

Juan. Hay tantas cosas que sienta,
que no reparo ya en nada:

Áy Beatriz, quanto me cuestas
de imaginaciones locas,
de desconfanzas cuerdas,
desde á noche acá! *Hern.* Ahora sales
con eso! pues la postrera
resolucion no fue que hoy,
sin oirla, hablarla, ni verla,
nos habiamos de ir? *Juan.* Sí, Hernando,
y ha de ser; pues quien tropieza
en una muerte, y dos zelos,
qué hay que esperar? Pero dexa
á mis sentimientos, que antes
que lo executen, lo sientan.

Hern. Yo: pero ya abren.

Sale Don Alvaro.

Alv. Don Juan?

Juan. Don Alvaro? *Alv.* Quien pudiera,
amigo, significaros
el contento con que llegan

Fuego de Dios en el querer bien.

á vuestros brazos mis dudas,
trocadadas en evidencias!
O quanto mejora el día
los rezelos, y tristezas
de la noche! *Juan.* Mucho estimo
veros tan alegre. *Av.* Apenas
salió el alva coronada
de jazmines, y de perlas,
quando de casa salí,
llevando de toda ella
las llaves, porque criado,
ni criada dar pudiera
aviso á Beatriz de que
la buscan mis diligencias.
Llegué á su casa, primero
que della abriesen las puertas;
y aunque es verdad que á dos calles
cae, previno mi advertencia
gurdarias ambas; y así,
dexando yo en una dellas
un criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfaccion, en la otra
me estuve, hasta que la ábrieran.
Salió al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
á madrugar; de manera,
que pude entrar sin rezelo
al quarto de Beatriz bella,
donde, aunque extrañó el estilo,
me dió de hablarla licencia.
No hube bien dicho: yo vengo,
Beatriz, á saber quien sea
un hombre, que quedó á noche
en mi casa, quando ella
prosiguió: Don Diego es
de Mendoza, á quien la fuerza
de mis desdenes obliga
á hacer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra
la buscó, y añadió luego
tales disculpas, que es fuerza,
que no solo los rezelos
de mi honor (ay Don Juan!) pierda,
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
á vos; pues si no es por vos,
ya por Madrid anduviera

mi opinion en opiniones,
y Angela á mis manos inuerta.
Juan. Mucho me alegro de haber
estorbado una tragedia
tan infeliz. *Av.* En efecto,
aunque un cuidado me queda,
salí de los dos mayores.

Juan. Pues qual es el que ahora os resta?

Av. El de no saber, Don Juan,
qué medio, ó qué estilo tenga
con aqueste caballero,
que herido, y preso me dexan
en mi casa; pues habiendo
curadose á noche en ella,
como vos visteis, y vuelto
ea sí, porque solo era
falta de sangre el desmayo,
es forzoso que se sepa
que no fue él el que en la calle
riñó, y que en mi casa mesma
le herí; y en fin, de mi hermana
se descubre la cautela.

Hern. Buen remedio. *Juan.* Qué remedio?

Hern. Encomendárselo á ella,
que ella hallará otra mentira
tan aliñada, y compuesta,
como la pasada. *Av.* En tanto
que discurra, ó que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero ahora hablarla, y verla.

Juan. En vuestro quarto os espero.

Av. No, no os salgais allá fuera
por eso, que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues ya que fuisteis testigo
del daño, es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.

Juan. Fuerza es que en todo obedezca.

Av. Luisa?

Abre la puerta del quarto.

Luis. Señor?

Av. Di á mi hermana
que hablarla quiero. *Luis.* Ya ella
viene hácia aquí, como oyó
abrir del quarto la puerta.

Salen Doña Angela.

Av. Angela, hermana, qué hacias?

Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida; ó de mi muerte.

Hern. Qué humildad! - maldita sea

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el alma que te creyere.

Alv. Qué sentencia! llega, llega á mis brazos. *Ang.* Mucho extraño, que hombre, Don Alvaro, seas de tan baxo pundonor, que hables con tanta paciencia á una hermana, que te ha dado ocasion. *Alv.* Deten la lengua, no prosigas, que ya sé que fue sola inadvertencia tuya, y de Beatriz; y puesto que eres entendida, y cuerda, con tu sentimiento mismo me disculpa. *Ang.* De manera, que á Beatriz hablaste? *Alv.* Sí.

Ang. De suerte, que no te queda ya escrupulo alguno? *Alv.* No.

Ang. Solo esperé esta respuesta, para hacer esta accion: Luisa, dame un manto. *Alv.* Pues qué intentas?

Ang. Irme donde eternamente, ni me hables, ni me veas, ni sepas de mi en tu vida, ni por tu hermana me tengas.

Alv. Angela? *Juan.* Señora?

Luis. Tiene veinte mil razones. *Ang.* Suelta.

Hern. Oigan, sobre mentirosa, es tambien carantoñera?

Ang. Bien pude salir á noche, pues tuve abierta esa puerta; pero no quise, por no hacer culpa la inocencia: ahora que satisfecho estás, me he de ir, porque vea el mundo, que no ha de estar mi honrada altivez sujeta al accidente de que á verme tu dama venga, y tras ella su galan, para que despues la creas á ella mas que á mi.

Juan. Al fin, todo es contra mi. *Alv.* Considera, que estás loca, por tu vida.

Ang. Si lo estoy, yo estaré cuerda: traeme el manto. *Alv.* No le traigas: decidle por vida vuestra, Don Juan, si puede escusar una, y otra diligencia.

Juan. Señora, aunque el sentimiento vuestro tanta razon tenga, no desluzcais una accion tan noble, entendida, y cuerda, como la que á noche hicisteis, dando hoy segunda materia á la presuncion; mirad, que aun hay en casa quien pueda dar ocasiones al vulgo, que siempre imagina, y piensa lo peor, á su malicia vuestra cordura desmienta.

Ang. Mandaislo vos? *Juan.* Yo, señora, os lo suplico. *Ang.* Pues sea todo quanto vos quisieris: porque con menos fineza pudiera satisfacer mal de mi vida la deuda, si es que me ha dado la vida quien darmé la muerte intenta: jamas en mis sentimientos hablaré; y para que vea Don Alvaro, que remito de una vez todas las quejas, esta materia dexando, hablaré en otra materia.

Ese herido caballero, segun los criados me cuentan, curarse quiere en su casa, á cuyo efecto se queda vistiendo, habiendo mandado tener una silla puesta: mira que has de hacer, supuesto que hoy por preso te le entregan, y él no sabe que lo está?

Alv. En aquesa duda mesma estabamos discurrendo Don Juan, y yo. *Hern.* La postrera apelacion fue, señora, á ti. *Ang.* Como?

Hern. Como es fuerza que no haya remedio, si tu ingenio no lo remedia.

Ang. Yo, con qué puedo?

Hern. Con que algo de provecho mientas.

Juan. Qué dices, loco? *Ang.* Dexadle.

Juan. Vive Dios, que sino viera.

Hern. Por eso ves. *Juan.* Pues advierte, que en nada que oigas te metas.

Ang.

Fuego de Dios en el querer bien.

Ang. Si yo, como ese criado dice, gobernado hubiera el lance, un modo buscára con que ni alcance, ni entienda la justicia, ni él, ni nadie, si fue, ó no fue la pendencia dentro, ó fuera de tu casa.

Alv. Sí; pero de qué manera eso puede conseguirse?

Ang. De una muy facil, que es esta.

Hern. No lo dixes yo? *Ang.* El no está en aquea quadra mesma encerrado desde á noche? no es esto así?

Alv. Sí. *Ang.* Pues sea de tantos inconvenientes medio dexar: mas la puerta abre. *Juan.* Y viene aqui.

Alv. No es bien, Don Juan, que á los dos nos vea; porque su enojo, y mis zelos hoy á empeñarnos no vuelvan.

Juan. Retivémonos de aqui.

Ang. Y yo qué haré, si es que él quiera irse? *Alv.* Lo que habias pensado, y á decirnos ibas. *Ang.* Esa es cosa para tratada antes, Alvaro, que hecha.

Alv. Tu no dices que te atreves á hacer que ninguno entienda lo que ha pasado? *Ang.* Sí. *Alv.* Pues hazlo como te parezca, que eso será lo mejor.

Ang. Pues con aquea licencia retiraos, y dexáme á mi con él. *Los dos.* Norabuena.

Vanse los dos, y sale Don Diego.

Ang. Mucho me huelgo, señor Don Diego, de que se sienta tan alentado el esfuerzo vuestro, que á dexar se atreva la cama. *Dieg.* Guardaos el cielo, señora; mas no os parezca, que es todo salud, que tiene gran parte de conveniencia, por no poner os en mas cuidados. *Ang.* Harto me cuesta vuestra venida á mi casa; pero con todo eso, en ella procuraremos servir os

hasta la convalecencia.

Dieg. Yo lo creo; y aunque os debo tantas honras, y finezas, deber quisiera una mas.

Ang. Qué es?

Dieg. Saber como concuerdan dos acciones tan contrarias, como ver, que quien me dexa por muerto, al instante mismo cuide con tanta asistencia de mi salud, y mi vida.

Ang. Bien facil es la respuesta entre el dexaros por muerto de mi hermano la violencia, y el querer matarme á mi: no pudo ser que mi lengua dixese en una palabra como vos por Beatriz bella venisteis, y no por mi?

Dieg. Sí. *Ang.* Luego con eso queda respondido, como pudo, quando imaginó su ofensa, daros muerte; y vida, luego que supo que no lo era?

Dieg. Yo me doy por respondido, y vos me dareis licencia para que tome esa silla.

Ang. Yo pediros la quisiera para atreverme á ofreceros de sangria esa joyuela.

Dieg. No es la que yo á Beatriz traxe?

Ang. Sí. *Dieg.* Qué os obliga á volverla? quedaos con ella. *Ang.* Eso no,

que son cosas muy diversas, quando los lances se pasan de las burlas á las veras:

en una galanteria puedo incurrir, sin que sea nunca del desembarazo el interes consecuencia.

Dieg. Pues dadsela á esa criada.

Ang. Tampoco. *Luis.* Como no? venga

Ang. Tomadla pues, y id con Dios, ved que la silla os espera.

Dieg. Guardaos el cielo mil años.

Ethasela en el sombrero, vase, y salen.

Hernando, D. Avaro, y D Juan.

Hern. Vive Christo, que le dexa ir. *Alv.* Angela, pues qué has hecho?

Ang. Aguarda, no le detengas.

Juan.

Juan. Como no? *Ang.* No vais tras él.

Hern. Pues eso yo me lo hiciera:

esta es toda la maraña
que esperabamos? *Alv.* No echas
de ver que yo he de entregarle?

Ang. Sí. *Alv.* Pues qué trazas?

Juan. Qué intentas?

Ang. Que se vaya. *Hern.* Ya se va.

Ang. Pues con eso se remedia,
y no se averigua nada.

Alg. Sí; pero no consideras,
qué yo he de dar cuenta dél?

Ang. Eso paguelo la hacienda,
y no la reputacion,

andando ahora tras necias
disculpas; y pues que no
te han de certar la cabeza,
bien está fuera de casa,
y lo que viniera venga.

Juan. La resolution ha sido
bizarra, no sé si cuerda.

Hern. Ni cuerda á mi, ni bizarra
me parece. *Juan.* Qué no quieras
callar? *Hern.* Pues cuerpo de Dios,

quien ha de tener paciencia
para esperar un gran lance,
y salir con tanta flemma
con soltar un preso, cosa
que qualquier dama le suelta?

Juan. No seas desvergonzado.

Hern. Quando el equivoco entiendas,
pasará por porqueria,
pero no por desverguenza.

Juan. Vive Dios, que, si no callas,
que te rompa la cabeza.

Dale de cabezadas, y descalabrale.

Hern. Ya, aunque calle, está, señor,
hecha aquesa diligencia:

ay que me ha muerto! *Alv.* D. Juan
¿habeis hecho? *Juan.* La impaciencia
de haberle dicho mil veces,
que calle, y que no se meta

en nada, me ha ocasionado
á hacer accion tan grosera:

perdonad, señora. *Hern.* Es
la descalabrada ella?

yo solo soy el que tengo
de perdonar. *Ang.* Llegá, llega,
ataréte aqueste lienzo,

hasta que á curarte vengán.

Atale un lienzo.

Juan. Yo iré á llamar quien, pues no hay
otro criado mas cerca.

Alv. Yo pienso que he de tener
balsamo en una naveta
de mi escritorio. *Luis.* No es nada
para tantas diligencias.

Hern. Sí es, y muchisimo, toda
la comisura está abierta,
hasta el mismo pericraneó.

Sale el Alguacil, y Escribano.

Alg. Dadnos, señora, licencia,
que aquel hombre que quedó
herido á noche, quisiera
tomar su declaracion,
si acaso está para hacerla.

Ang. Sí estará, pues que sin ser
posible que le detengan
nuestros ruegos, se ha vestido,
y ahora salirse intenta
de casa.

Se enfurece Hernando.

Hern. Muger, qué dices?

Alg. Muy bueno por cierto fuera,
que hombre, que por una muerte
le dexó la piedad nuestra
preso aqui, de aqui faltára.

Hern. Qué sean tan necios, que crean
lo que dice esta señora?
no deben de conocerla.

Alg. Supuesto que estais mejor,
ir á la carcel es fuerza.

Escr. Vamos, que allá tomaremos
la declaracion. *Hern.* Adviertan
vuestas mercedes, que yo
no soy. *Alg.* No se nos defienda.

Hern. Quien.

Alg. Bueno está, vamos presto.

Hern. Mata á nadie. *Alg.* Resistencia.

Hern. Qué es resistencia?

Alg. Ande, acabe.

Hern. Cielos, rota la cabeza,
y preso por una muerte?

Llevanle, y sale D. Juan, y D. Alvaro.

Juan. Ya hay quien le cure alli fuera.

Alv. Y ya el balsamo está aqui.

Juan. Mas qué novedad es esta?

Alv. Qué ha sido esto?

Ang. Haber sacado
de otro acaso otra cautela:

Fuego de Dios en el querer bien.

los que por el preso vienen,
á Hernando por él se llevan,
con que se asegura todo,
pues ya no hay riesgo que temas.

Juan. Vamos tras él, para hacer
en su abono diligencias.

Alv. Yo iré, vos no vais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no haberlo dicho á noche,
despierte alguna sospecha
contra vos: donde he de hallaros
luego? *Juan.* A dar iré una vuelta
á mi posada, porque
estar con cuidado es fuerza,
pues desde á noche no he vuelto.

Alv. Donde es? *Juan.* En la calle mesma
del Carmen, en una esquina
que tiene en frente dos rejas.

Alv. A Dios. *Vase.*

Juan. A Dios: vos, señora,
qué me mandais? *Ang.* Si yo hubiera
de suplicaros hoy algo,
solo, señor Don Juan, fuera,
que la prision perdonesis
del criado, pues es fuerza
que él no peligre en accion,
que fue en sus principios vuestra:
y en sabiendo que la muerte
fue de un ladron, y en defensa
de su vida, han de librarle.

Juan. De su prision no me pesa,
tanto ya porque peligre,
como porque me detenga.

Ang. Luego tan presto pensais
volveros? *Juan.* No estar quisiera
en la corte sola una hora.

Ang. A qué venisteis á ella?

Juan. A una pretension. *Ang.* No suelen
conseguirse tan apriesa.

Juan. Sí hacen, quando la esperanza
que se tiene, es no tenerla.

Ang. Tan dificultoso ha sido?

Juan. Sí, por ser tan facil. *Ang.* Esa
mas parece enigma, que
pretension. *Juan.* Quando lo sea,
bien se dexa entender. *Ang.* Como?

Juan. Como en sabiendo que era
mi pretension una dama,
que vine á Madrid por verla,
y está enamorada de otro,

es llana la consecuencia
de que será, por ser facil,
dificultoso quererla.

Ang. Decis bien; pero quizá
os engañan las sospechas.

Juan. Sospechas en la mudanza
de muger, siempre son ciertas
y asi pienso irme mañana
donde las cure la ausencia.

Ang. Id con Dios.

Juan. Guardaos el cielo. *Vase.*

Ang. Ay Luisa, yo quedo muerta!

Luis. De qué, señora? *Ang.* No sé
como te diga mi lengua,
quanto me ha pesado oír,
que haya de ir e tan apriesa
Don Juan. *Luis.* Qué te va á ti en eso?

Ang. Ay Luisa, qué eres muy uecia!
vaine la vida, y el alma,
que agradecida quisiera
pagarle con alma, y vida;
y asi, pues dixo las señas
de su casa, vén conmigo,
que no faltarán cautelas
que le obliguen á quedarse,
ó á lo menos le detengan
en Madrid aquestos dias,
hasta dar tiempo en que pueda
esta pasion declararse:
tu ayuda, ingenio, me presta,
que pues la vida le debo,
será de quien soy baxeza
el permitir que se vaya,
sin que le pague la deuda.

Vanse, y salen Ines, y Beatriz.

Ines. De que estás triste, señora?

Beat. No te he contado (ay de mi!)
el suceso de ayer? *Ines.* Sí;
pero qué sientes ahora?

Beat. Dos cosas; es la primera,
que se diga que Don Diego
está por mi herido, y luego,
que aunque satisfacer quiera
á Don Alvaro, de que
fue mi desden quien causase
que en su casa me buscase,
no presumo que podré
desvanecer sus rezelos,
porque al oirme, imagino,
que con unos zelos vano,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y volvió con otros zelos.

Pues ya que los de su honor
pudo asegurar, no dudo,
que los de su amor no pudo.

Ines. De suerte, que tu temor,
es, que Don Alvaro esté
zeloso ahora de ti,
y de Don Diego? *Beat.* Es asi.

Ines. Pues cuidado no te dé,
que por eso los desvelos
cesen en su amor fiel,
maldito de Dios aquel
que no quiere mas con zelos.

Beat. Como los suyos podrán
desvelarse? el juicio pierdo!

Ines. De qué piensas que me acuerdo
ahora? *Beat.* De qué?

Ines. De un Don Juan
que allá en Sevilla se vió
un tiempo favorecido,
y ya en ceniza de olvido
vuela su amor. *Beat.* Eso no
quiero que pienses de mi;
porque no soy yo muger,
que no he de dexar de querer
lo que quise. *Ines.* Si es asi,
como, habiendole querido,
estás de otro amor hablando?

Beat. Como á Don Juan quise, quando
creí, que fuera mi marido,
hoy que ha de serlo prevengo
Don Alvaro; y siendo asi,
aquel mismo amor que alli
tuve, es el que ahora tengo.

Ines. Sí; mas si á escoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan
para marido, ó galan
al uno, á qual escogieran
tus amorosos empleos?

Beat. Yo confieso que eligiera
á Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deseos;
mas ya imposible, he de hacer
que sea otro amor mas feliz.

Ines. Ay del ausente.

Salen Angela, y Luisa con mantos.

Ang. Beatriz?

Beat. Qué es esto que llevo á ver
amiga? pues como asi,
sin avisar, se entra en casa

el bien? *Ang.* Oye lo que pasa,
sabrás que no es (ay de mi!)
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
á valerme de ti, y della.

Beat. Ya sabes mi voluntad.

Ang. Yo he menester que tu á Luisa
un vestido tuyo des,
y tu á mi uno tuyo, *Ines:*
luego mi temor te avisa,
que si vienen á buscarme
de mi casa, has de decir
que entonces me acabo de ir.

Beat. Yo lo haré; pero admirarme
de oírte es fuerza: di qué ha habido?

Ang. Ay amiga, no lo sé;
pero yo te lo diré,
mientras sacas tu el vestido.
En el empeño (ay de mi!)
que sabes quedé, mi hermano
á Don Diego hirió, y tirano
quiso darme muerte á mi.

Un caballero, que habia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistió la muerte mia
de suerte, que en tal cruel
lance, bizarro, y prudente,
 cuerdo, restado, y valiente,
hoy estoy viva por él.

He sabido que se parte
de Madrid, y no quisiera
que sin hablarle se fuera,
haciendo yo de mi parte
con él alguna fineza:
y asi, disfrazada quiero
hablarle, Beatriz, primero;
y ver si la sutileza

de las prevenciones mias
pueden con lo que pensé,
ó que no se vaya, ó que
se detenga aqui unos dias;
que entre tanto podrá ser,
que tenga ocasion mi amor
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hacer
tercera una dama bella,
que á Madrid buscando viene,
por lo qual, ya me conviene
descomponerle con ella;

Fuego de Dios en el querer bien.

y para que disfrazada
no me pueda conocer,
Luisa, la dama ha de hacer,
y yo he de hacer la criada.

Beat. Pensé que habia sucedido,
acerca de nuestro error,
otra novedad mayor.

Ang. No, amiga, esto solo ha sido
lo que me trae á tu casa.

Beat. Pues entra, y escogerás,
Luisa, el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa
de favores para mi,
amor, y yo te buscamos.

Luis. Guardate, Don Juan, que vamos
Angela, y yo contra ti. *Vanse.*

Beat. Quien será este caballero,
que tanto Angela desea
hablar? *Ines.* Quien quiera que sea
hace bien, si conidero,
que estar debe agradecida
una muger á quien da
seis reales; pues qué será
todo el gasto de la vida?
Mas volviendo á aquel pasado
discurso, al fin, ya espiró
Don Juan? *Beat.* No despiertes, no,
cenizas de un bien pasado,
que ardiendo todavia estan:
y queda, *Ines,* advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres á Don Juan.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. Qué bien acompañado
un infeliz está con su cuidado?
por no verme un momento
sin él, no he de salir deste aposento;
perdone la grandeza
de Madrid, q primero es mi tristeza,
y asi, con ella á solas vivir quiero,
en tanto que ausentarme.

*Salan Angela, y Luisa con mantos,
y vestidos diferentes.*

Luis. Caballero,
si una muger. *Ang.* Y aun dos.

Juan. Grave tristeza!

Luis. Siempre halló su sagrado en la no-
bleza;
permitid que lo sea vuestra casa,
mientras por esa calle un hombre pasa,

porque me va la vida
en no ser conocida.

Juan. Sosegaos, señora,
y creed que estais segura por ahora,
no siendo la primera
vez que me empené yo por quien no
quiera.

Ang. Y como q se ve, q en vos no es nuevo.

Juan. Pues no, porq á ninguna se lo debo;
reportaos, nadie os sigue.

Luis. Yo estoy muerta!

Ang. Yo no; mas desauiciada sí.

Luis. Esa puerta
cerrad. *Juan.* Ya está cerrada,
y puez vuelvo á decir, que asegurada
podeis estar, si acaso es permitido,
que me digais vuestro suceso os pido,
para que sepa puntual, y atento
en que os puedo servir.

Luis. Estadme atento;
pero con condicion, que descubrirme
no habeis, ni conocerme, ni seguirme.
Yo soy; pero no es posible
deciros mi nombre, basta,
para lo que he de contaros,
sobre que soy una dama
de algunas obligaciones,
si con esta confianza
puede decir, que las tiene
quien muestra que no las guarda:
si bien, las culpas de amor
son tan nobles, tan hidalgas,
que aunque es yerro cometerlas,
es acierto confesarlas.

De amor, pues la culpa es mia,
siendo de mi mal la causa
un caballero, que amante
sufrió de mi las templadas
iras de amor, hasta que
el ruego, el llanto, y el ansia
pudieron de mis favores
coronar sus esperanzas.
Apenas favorecido
se vió, quando (ha suerte airada!)
trocó (ay hombres, quien os cree!)
las finezas en mudanzas.

Hice que se quita un guante.

Ang. El guante te quitas? que
se conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

los diablos, y las criadas?

Luis. Dió ocasion á mis desdichas una hermosura gallarda, cuyo nombre: pero dadme licencia de no nombrarla, porque no quiero tomar tan ruin, tan civil venganza, como quitarla el honor, aunque ella me quita el alma. Supelo, pedile zelos; qué mal hice! que es usada cosa el que ofende con obras satisfacer con palabras. Mas, en fin, como un zeloso todo es ardidés, y trazas, las busqué para cogerle dentro de su misma casa; el medio fue un interes, sobornando una criada, que á esconderme se atrevió de su quarto en una quadra, con condicion, que no habia mas de verla, sin hablarla, á cuyo efecto, saliendo de mi casa, disfrazada como veis, entré en la suya, donde escondida, oí que hablaba otra criada con ella, diciendo tales palabras: Muy mal, señora, á Don Juan de Toledo su amor pagas, pues debiéndole. *Juan.* Qué escucho? *Luis.* Tu beldad finezas tantas, hoy en nuevo amor te empeñas. *Juan.* Volved á decir, que estaba divertido; á quien nombró, señora, aquea criada? *Ang.* Ya va el pecador cayendo. *Luis.* Si la memoria no engaña, Don Juan de Toledo dixo: qué os admira? qué os espanta? *Juan.* Puede ser que algo me importe. *Luis.* No puede, si se repara en la platica que á esta siguió, pues della se saca, que este Don Juan de Toledo, de quien hoy las dos hablaban, caballero es forastero, pues prosiguió la criada: que seguro él en Sevilla

estará de tu mudanza.

Juan. Por donde vuestra voz piensa que me asegura, me mata.

Luis. Pues esto á vos en qué puede importaros? *Juan.* A mi en nada, proseguid. *Luis.* Si os doy pesar, para qué? *Juan.* Para que salga de una duda. *Luis.* Yo lo he dicho, por solo honestar la causa de mi dolor, pues ingrato me olvida por quien le agravia.

Juan. No os afijais, proseguid.

Luis. En esto las dos hablaban, quando á la puerta llamaron.

Llamán dentro.

Ang. Y aun á aquesta tambien llaman.

Luis. Ay de mi! si á mi me buscan.

Juan. No temais, á aquea quadra os retirad, y creed

que muera en vuestra demanda.

Ang. No responder, no es mejor!

Juan. No, que oyendo que aqui se habla, parecerá cobardia,

ó cuidado; entrad, qué aguarda vuestro temor? *Luis.* Vén, señora, qué dices de la maraña?

Ang. Que has entrado bien en ella; quiere amor, que con bien salgas.

Retírase junto al paño.

Juan. Quien es?

Llama á la puerta recio Don Alvaro.

Alv. Yo, Don Juan. *Ang.* Ay triste!

mi hermano. *Luis.* Oye, mira, y calla.

Juan. Don Alvaro, qué hay de nuevo?

Alv. No ha llegado Hernando á casa?

Juan. Hernando? pues no está preso?

Alv. Sí; mas oid lo que pasa:

tras él á la carcel fuí, y hablando al Juez de la causa, le dixe, como á aquel hombre quisieron quitar la capa á mis umbrales á noche, en cuya defensa, se halla tan alentado, que dexa muerto uno de una estocada. Contéle que salió herido, y que entrandole en mi casa le curé en ella, y le tuve preso, de donde le sacan con gran riesgo de su vida:

Fuego de Dios en el querer bien.

él desto informado, manda que me le entreguen segunda vez, debaxo de fianza, porque se cure, y esté de manifiesto; á esta causa, pensé que hubiera llegado; mas tomándole quedaban su declaracion, y así, por eso sin duda tarda.

Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo tan gran diligencia. **Alv.** En nada os sirvo, pues yo soy mas interesado en la instancia de su libertad, que vos, pues con esa se repara, no echar menos á Don Diego; con cuya ausencia se salva el decoro de Beatriz, y el engaño de mi hermana.

Sale Hernando empañada la cabeza.

Hern. A pensar que hablabais de esa muger, vive Dios, no entrárá, aunque fuera el paraíso terrenal aquesta estancia.

Juan. Seas, Hernando, bien venido.

Hern. No te me acerques, aparta, que si vengo, es solo á darte cuenta de tu ropa blanca, tu dinero, tus vestidos, y pasarme luego á Francia.

Juan. Por qué? **Hern.** Por qué estar no quiero con amo que descalabra un hora, ni ha de tener amigo que tenga hermana el que yo desde hoy sirviere.

Alv. No miras que en confianza estás mia? **Hern.** Eso qué importa? diga usted á aquella dama, que yo la beso las manos, y que quando por mi vayan, ponga á otro en mi lugar, que yo sé que no haré falta, si ella lo toma á su cargo.

Juan. Hernando, el enojo basta.

Alv. Ea, Hernando, por tu vida.

Hern. No sé que tiene de damas los amos. **Juan.** Como? **Hern.** Se quieren mas, quando mas mal nos tratan.

Juan. Yo no he menester con vos cumplimientos; una dama

en ese aposento está, lugar me dad para hablarla.

Alv. Tan presto teneis empleo? mas notable es mi ignorancia, habiendome dicho á noche, que habiais venido á buscarla.

Juan. Pues no es ella por quien vine, y antes hablandome estaba de mi, y della, sin saber ni de quien, ni con quien habla.

Alv. Pues como aqui vino? **Juan.** Huyendo.

Alv. De quien? **Juan.** No sé.

Alv. Ella es extraña novela, si no es tramoya de algunas mugeres que andan embistiendo á forasteros.

Juan. Algo me habeis dicho, para que haga reparo en algunas bien notables circunstancias: ahora bien, idos con Dios, que yo con esa palabra sola quedo prevenido.

Alv. Ved si será de importancia, que yo en la calle os espere.

Juan. No, pero en alguna casa podeis estar escondido, y seguirla quando salga, que yo deseo saber quien es, y he de asegurarla, no siguiendola yo. **Alv.** Pues fiad de mi lo que me encargá vuestro cuidado, y á Dios. *Vase.*

Hern. Digale usted á su hermana, que estoy muy agradecido.

Juan. Qué es esto que por mi pasa? vive Dios que aqui hay tramoya, y que tengo de apurarla.

Hern. Todavía, señor, duran esas, sombras, y fantasmas?

Juan. Ya se fue; salir podeis.

Hablando son ellas.

Hern. Estás loco? con quien hablas? *Salen Angela, y Luisa tapadas.*

Luis. Con ese seguro salgo.

Hern. Cuerpo de tal, esto estaba escondido? **Luis.** Quien era ese caballero que os buscaba.

Juan. Un amigo; proseguí la historia, que comenzada dexasteis. **Luis.** No hay para qué,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

supuesto que lo que falta
no es mas de que quien llamó,
era de mi mal la causa.
Que apenas le vi entrar, quando
llena de zelosa rabia
salí, haciendo mil locuras,
hasta que desesperada
tomé la puerta, viniendo
por esa calle, pasaba
un hombre, que allí, sin duda,
si me conoce, me mata.
Entréme aqui huyendo; y puesto
que ya estoy asegurada
de que no me conociese,
dad licencia que me vaya.

Juan. Eso no, que siendo yo
de quien vos decís que hablaban,
según el nombre, y las señas,
esa dama, y su criada,
no tengo de persuadirme
á que esto el acaso lo haya
dispuesto así, sino que
vos venís con otra causa,
y así he de saber quien sois.

Luis. No lo intentéis, que palabra
os doy, que en otra ocasión
lo sepáis. **Hern.** Y usted no habla?

Ang. Sí hablo, mas no con lacayos;
pero diga, por qué causa
ha estado preso, y herido
usted? **Hern.** Ahí es que no es nada,
diez capeadores quisieron
quitarme á noche la capa,
yendo solo. **Ang.** Yendo solo?

Hern. Sí, mi amo es Juan de buen alma,
en una casa se entró,
mientras que yo á cuchilladas
á uno maté, á tres herí,
y seis volvieron la espalda:
saqué aqueste piquetillo,
y quedé vivo, á Dios gracias.

Ang. Sí, mas como le prendieron?

Hern. Como una loca, borracha
de una hermana de un amigo
(no mas amigo de hermana)
dió el soplo. **Ang.** Fue muy mal hecho.

Hern. Y como que fue, no me haga
Dios mas bien en esta vida,
que matarla á bofetadas.

Ang. A quien esas gracias tiene,

es justo. **Hern.** Y sobre estas gracias,
es la mayor embustera,
y enredadora, que se halla
desde el Rastro, hasta la cruz
de Moran, y con haber tantas:

Mirale con cuidado.

pero en qué estais reparando?

Ang. En que las señas me engañan,
ó aqueza herida. **Hern.** Qué? **Ang.** Mas
parece calabazada,

que otra cosa. **Hern.** Vive Dios,
que debe de ser hermana
de otro amigo de mi amo.

Luis. Si todo aquesto no basta,
quando, Don Juan, queréis ver
vuestros zelos cara á cara?
vereis si yo miento, ó no.

Juan. Aunque esa en mi es escusada
diligencia, con todo eso
he de tomar por venganza,
que ella sepa que lo sé,
y solo por esta causa
dilataré mi partida
quanto quisieréis. **Luis.** Mañana,
ó esotro os avisaré.

Juan. Con quien? **Luis.** Con esa criada.

Ang. Y yo vendré muy contenta,
que caballeros que amparan
las mugeres, es razon
que con la vida, y el alma
igualmente los sirvamos
las criadas, y las amas.

Juan. Pues norabuena; id con Dios.

Luis. A Dios, pues. **Ang.** Albricias, alma,
que ya no se irá tan presto,
pues zelos, y amor le paran. **Vanse.**

Hern. Qué, las dexas ir sin verlas?

Juan. No pienses que las dexára,
á no saber que en la calle
Don Alvaro las aguarda.

Hern. Pues siendo así, no las sigo,
y en tanto veré si falta
algo de la alcoba. **Juan.** Estás
loco? **Hern.** Pues de eso te espantas?
sabe que hay en Madrid
mugeres, que por enaguas
se suélen puestas llevar
las sabanas de la cama.

Vanse.

Salen Luisa, y Argela.

Luis. Si te habrán, señora, echado
me-

Fuego de Dios en el querer bien.

menos en casa? *Ang.* No habrán, pues mi hermano con Don Juan, y en la prision del criado toda la mañana ha estado divertido. *Luis.* En casa entremos de Beatriz, destrocaremos estos vestidos. *Ang.* Qué error no hará en sus fines amor, siendo en su principio extremos?

Vanse, y sale Alvaro.

Alv. Como aquestá dama, quando de la posada salia, vió que nadie la seguia, su rezelo asegurando, ni temiendo, ni dudando, hasta esta calle ha venido, sin verme: quien habrá sido muger que (mas, ó infeliz!) en casa entra de Beatriz? Y si ahora en el vestido reparo, viven los cielos, que me acuerdo (dura estrella!) de habersele visto á ella: quien por agenos desvelos espia fue de sus zelos, sino yo? mas qué esperais sentimientos, si no entráis á apurar vuestro dolor, antes que pueda.

Sale Don Pedro.

Ped. Señor

Don Alvaro, donde vais?

Alv. Por esta calle venia, y importandome llegar á esotra (ay de mi!) pasá por vuestra casa querria.

Ped. Id, pues, que no es cortesia teneros; y mas si amor os lleva. *Vase.*

Alv. Qué sin temor me ha dexado en su portal! mas quando no está el leal en las manos del traidor? Ya vuelve la esquina, y puedo sin ningan temor subir á su quarto.

Vase, y salen Beatriz, nAgela, y Luisa.

Beat. Si te vió mi padre, Angela, al salir?

Ang. No pudo, porque ya estaba

yo en tu quarto, quando vi que él baxaba: Luisa entra, mudaremos. *Beat.* Y en fin, como sucedió? *Ang.* Bien, pues por lo menos conseguí, que por ahora no se vaya.

Beat. Como? *Ang.* Solo con decir muchos males de una dama, que en toda mi vida vi, ni sé quien es.

Sale Ines alborotada.

Ines. Ay señora, tu hermano. *Luis.* Donde hemos de ir, que no nos siga este hermano?

Ang. Pues no es justo, estando asi, que me vea; no le digas que aqui estoy.

Escondese, y sale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz mi deseo, venga siempre trayendo un pesar tras sí, porque con menos padrino no se atreviera á venir á vuestra casa, escuchadme.

Beat. Como, Don Alvaro, así á estas horas en mi casa entráis? *Alv.* Como no hay en mi arbitrio para atender, ni accion para discurrir: tan presto os habeis mudado el vestido? *Beat.* Qué decis?

Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo desde que os miré salir de una casa. *Beat.* No paseis adelante, que venis muy ciego, y desalumbrado.

Alv. Pues qué se hicieron, decid, dos mugeres, que yo entrar ahora en vuestra casa vi?

Beat. Pasarian, como tiene mi casa, si lo advertis, otra puerta, á esotra calle.

Alv. Esa respuesta le dí yo á vuestro padre; y no es bien, que aspid del viento sutil, habiendola yo engendrado, se me vuelva contra mí; y vuestro el vestido, y vuestra la casa, y haber, en fin, quitadoosle tan aprisa,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

da mucho que presumir ;
y he de saber, vive Dios,
á que, con accion tan vil,
una muger como vos
se atrevé tapada á ir
á una casa de posadas,
á buscar, con necio ardid,
á un forastero. *Angela sale al paño.*

Ang. Esto está
peor que estaba, que á mi,
como yo hice, ha de culparme,
para disculparse á sí.

Beat. Estais loco? *Alv.* Loco estoy.

Ang. Ingenio, un modo elegid,
que á mi hermano desengañe,
y desempeñe á Beatriz.

Beat. A tan necia groseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos. *Alv.* Como?

*Pasan Luisa, y Angela, por delante
muy apriesa.*

Ang. Asi:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Vanse.*

Beat. Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
la dama que vos seguís:
y con esto, idos con Dios,
que es hora ya de venir
mi padre. *Alv.* Decis muy bien.

Hace que se va.

Beat. Pues no ha de ser por ahí,
sino por esotra puerta.

Alv. Esto, cielos, es sentir?

Beat. Esto amar?

Angela junto á la puerta. Esto querer?

Tod. Fuego de Dios en el querer bien.
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Hernando.

Juan. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo á ver
si ya á su casa volvió:
llega, y si está en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.

Hern. Quien ha de llegar?

Juan. Tu. *Hern.* Yo
á esa casa? no lo creas.

Juan. Por qué? *Her.* Porque no hay pollino,
que no rehuse el camino,
donde tropezó. *Juan.* No seas
cansado, mira que á mi
no está bien llegar. *Hern.* Ni á mi.

Juan. Porque no lo he de intentar,
mientras Don Alvaro ahí
no estuviere. *Hern.* Yo no quiero
entrar, que es mas que eso, aunque

San Alvaro mismo esté;
mas si me dices primero,
porque no entras tu, iré yo.

Juan. A su hermana dí la vida,
y está tan agradecida
á aquella accion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mi, al verla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento;
y si la verdad dixera,

mas en esto hablar no quiero:
en esa esquina te espero,
llega, y llama. *Hern.* No quisiera
decir de quan mala gana
voy. *Da golpes Hernando.*

Dent. Luis. Quien es?

Hern. Yo soy. *Luis.* Quien digo?

Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.

Sale Luisa.

Luis. Señor Hernando, uced sea
muchas veces bien venido:
como en la carcel le ha ido?

Hern. Muy bien.

Luis. Quien habrá que crea,
que sano, y libre le veo?
dirélo á mi ama, que ha estado
con muchisimo cuidado
de su prision. *Hern.* Yo lo creo,
segun la experienciencia tengo.

Llama Luisa recio. Señora?

Hern. No hay para qué
llamarla, porque me iré
sin decirla á lo que vengo.

Sale Angela.

Ang. Quien á la puerta llamaba,
Luisa, qué te obliga ahora

Fuego de Dios en el querer bien.

- á dar voces? *Hern.* Yo, señora, que á Don Alvaro buscaba, porque mi amo queria hablarle. *Ang.* O señor Hernando, quando estaba deseando verle! *Hern.* Tanta cortesía para un humilde criado?
- Ang.* Criado de un hombre, á quien yo debo el vivir, por qué no?
- Hern.* Eso fuera bien mirado, quando la justicia vino.
- Ang.* Entonces no pude yo escusarlo. *Hern.* Como no?
- Ang.* Como mi ingenio previno enmendar con esa accion todo el suceso pasado.
- Hern.* Lastima es no haberme ahorcado, habiendo tanta razon.
- Ang.* Otra es la que yo temia, quando eso hubiera de ser.
- Hern.* Otra? *Ang.* Sí.
- Hern.* Qual es? *Ang.* Saber que fue vuestra valentia, quien mató uno, tres hirió, y seis se fueron huyendo, quando vuestro amo corriendo, en una casa se entró, mientras que vos, como un Cid, cumpliais su obligacion.
- Hern.* Demonios, vive Dios, son las mugeres de Madrid.
- Ang.* Pero hablaros no quisiera en cosas pasadas ya, á donde Don Juan está?
- Hern.* En esa esquina me espera.
- Ang.* Pues decidle, que mi hermano no está aqui; y si ha de esperalle, sea en casa, y no en la calle.
- Hern.* Yo se lo diré, aunque en vano querrá su puntualidad usar de esa cortesía.
- Ang.* Por qué? *Hern.* Porque es todavia caballero de Ciudad.
- Ang.* Para que no lo sea, y no pueda escusarse de entrar, si á mi hermano ha de esperar, vé tu, Luisa, y di, que yo le suplico, no se esté en la calle: y mientras viene, dime tú, en qué estado tiene su partida? *Hern.* Nada sé.
- Ang.* Ha visto la celebrada dama que vino buscando?
- Hern.* No sé nada. *Ang.* Dime quando la viste tú? *Hern.* No sé nada.
- Ang.* En qué estado estan sus zelos?
- Hern.* Ya he dicho que nada sé.
- Ang.* Pues yo sí, y te lo diré á ti; todos sus desvelos nacieron de averiguar que ella otro galan tenia.
- Hern.* Hay tan gran bellaqueria! solo eso me hiciera hablar: otro galan, vive Dios, hay quien diga? *Ang.* Qué te admira?
- Hern.* El ser tan grande mentira, que no eran sino otros dos.
- Ang.* Ya viene; como haré, cielos, que sin que mi honor se ofenda, mis sentimientos entienda?
- Salen Don Juan, y Luisa.*
- Juan.* Ya que mis locos rezelos no se escusan de no entrar, como haré, que sus intentos no estienda mis sentimientos?
- Ang.* Qué verguenza! *Juan.* Qué pesar! una criada, señora, me dixo que me llamais, y á ver vengo que mandais.
- Ang.* Suplicaros, que si ahora habeis, señor, de esperar á Don Alvaro, no sea en la calle. *Juan.* Quien desea solo servir, y agradar, muchas veces no se atreve á usar de todo el favor.
- Ang.* Eso es extrañar, señor, el que aquesta casa os debe: fuera de que otro cuidado esta licencia me dió.
- Juan.* Cuidado? *Ang.* Sí, porque yo, Don Juan, habiendo escuchado de vos mismo, que unos zelos tan presto os hacen volver, le he tenido, de saber en que estado sus desvelos estan, y quando será la partida. *Juan.* Mal podré, porque uno, ni otro no sé, responderos. *Ang.* Claro está,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que habrá mudado intencion
aquella dama, que Hernando
me estaba ahora contando,
que á veros fue. *Hern.* Ay tal traicion!

Juan. Siempre has de ser hablador?

Hern. Luego crees que verdad sea?
toda mi vida me vea
sin dinero, y con amor,
si la he hablado palabra.

Ang. Eso qué viene á inaportar?

Hern. No te debes de acordar,
que es amo, que descalabra
por menos que eso. *Ang.* Si yo
pensára que esto pudiera
disgustar, no lo dixera;
pero él, en fin, me contó,
que una principal señora
á buscaros habia ido.

Juan. Nada callar has sabido?

Hern. Oye mi disculpa ahora;
como pude yo decir,
que era principal persona
una picara buscona,
que solo debió de ir
á campar con su fortuna,
que otras llaman pecoréa?

Juan. Posible es, que en ti no vea
accion, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?

Amagale, y detienele Angela.

Hern. Detente, no hay para que
me descalabres, pues que
no tiene ya el Alguacil
que hacer en aquesta casa;
y así, poco habrá importado
que esté, ó no descalabrado.

Ang. Sabiendo, pues, lo que os pasa
con la dama de que hablamos,
solo he querido saber
si la hemos de agradecer
un dia mas en que os sirvamos:
pues, á lo que él me contó,
promete finezas raras.

Hern. Yo? *Ang.* Si tu no lo contáras,
pudiera saberlo yo?

Juan. Claro es, no supo callar,
y ahora parecer muda.

Hern. No me acuerdo; mas sin duda
yo lo debí de contar.

Juan. Quando yo por él no mas

en Madrid me he detenido.

Ang. Y no por ella? *Juan.* No he sido
tan confiado jamas.

Ang. Pues bien, Don Juan, podeis serlo,
que eu merito conocido,
defecto es no haberlo sido.

Juan. Como? *Ang.* Oid, si quereis saberlo:
qué arbol, qué piedra, ó qué planta
diera al enfermo salud,
si negára la virtud
con que á esotras se adelanta?

Y de la misma manera,
qué arbol, piedra, ó planta rara
no matára, si ostentára
la virtud que no tuviera?

Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni decir la que no tiene:

con que igualmente culpado
en el merito habrá sido,
el que es sin él presumido,
que con él desconfiado.

Hern. Señor, no lo entiendes? *Juan.* No;
vanos son mis pareceres.

Hern. Ahora echo de ver, que eres
mas mentecato, que yo.

Juan. En vuestra maxima fundo
mi temor, pues considero
en mi el error del primero,
sin la razon del segundo.

Ang. Pues os engañais, que estan
en vos muy de parte mia
gala, ingenio, bizzarria,
nobleza.

Sale Don Alvaro.

Alv. Angela? Don Juan?

Luis. Buen semblante trae. *Ang.* O quanto
temí si nos conoció!

Luis. Bien haya quien inventó
taparse, y morder el manto.

Alv. Quanto he estimado el hallaros
aquí! *Juan.* Viniendo yo ahora
á buscaros, mi señora

Doña Angela, me ha mandado
que os espere. *Alv.* Sabe bien
quanto os estimo, mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. *Juan.* Supisteis ya quien
era aquella dama? *Alv.* No;

Fuogo de Dios en el querer bien.

y aun importa que aqui esté
Angela al contar lo que
con ella me sucedió.

Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efecto he de oír.

Alv. Don Juan me mandó seguir
dos mugeres. *Ang.* Y qué ha habido?

Alv. Que al ir tras ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.

Ang. De Beatriz? *Alv.* Sí, y aun ser ella
mis temores sospecharon:

y mas no habiendo caído,
como hay mil de una manera,
hasta entonces, de que era
suyo también el vestido,
con cuyo rezelo entré
en su quarto. *Juan.* Proseguid.

Ang. Y en fin era ella? *Alv.* No, oid;
como tan necio llegué,
colerico, y ofendido,

viendo el daño que causó,
de su aposento salió
la dama que habia seguido,
y con el manto en la boca.

Juan. Raras cosas me contais.

Alv. Dixo al pasar: no os metais
vos en mas de lo que os toca.

Ang. Dixo bien. *Alv.* Con que forzoso
el no conocerla fue,

pues con Beatriz me quedé
disculpando lo zeloso
que habia estado; pero ella
quien es la dama dirá,
y mas á Angela, si va,
Don Juan, esta tarde á vella,
y á pagarla la visita,
á cuyo efecto he querido
que haya el suceso sabido.

Juan. Será merced infinita,
que quiera saber quien fue.

Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad
que desde ahora lo sé.

Juan. Hareis á un triste feliz.

Habla Angela con Luisa.

Ang. Al punto iré; hoy has de ver,
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz,
pues un papel: pero vén,
que allá dentro lo sabrás.

Luis. Gran maraña urdiendo vas,
quiera Dios que pare en bien.

Vanse las dos.

Alv. Don Juan, yo tengo esta tarde
que hacer, seguro vais ya
de que mi hermana sabrá
quien ha sido. Dios os guarde. *Vase.*

Juan. Hernando, tu has entendido
algo desto que ha pasado?

Hern. Diera ahora por ser letrado,
el estar preso, y herido.

Juan. Salir de en cas de Beatriz,
y con su vestido, quien

á verme fue, muestra bien
quanto es mi amor infeliz:

pues sabiendo que aqui estaba,
haber enviado á buscarme

á quien pudiera contarme
que ella otro galan amaba,

y haberme ofrecido (ha cielos!)
que para darme venganza

de su olvido, y su mudanza,
me llevará á ver mis zelos;

decirme es, que en vano espera
mi amor su agrado, y que no

la busque. *Hern.* Escucha, que yo
lo entiendo de otra manera:

saber allá la criada
que con la tapada entró,

señor, que mi herida no
fue mas que calabazada,

y tener acá cuidado
de quando te vas, y en fin,

saber todo el caso, sin
haberlo yo contado;

mucho da á entender, que es ella
quien quiere descomponerte

con esotra, por quererte.

Juan. Para eso de Beatriz bella
no se valiera. *Hern.* Es verdad;

pero quizá se valió,
sin saber de quien, pues no

sabe de tu voluntad,
mas de que aqui enamorado

vienes, pero no de quien.

Juan. Eso es querer tu tambien
haberte en salud curado

de lo que la has dicho. *Hern.* Dos
tinias de pez, y alquitran
me frian.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Sale Luisa tapada con un billete cor-
riendo.*

Luis. Señor Don Juan,
leed este papel, y á Dios.

Juan. Tenla, Hernando.

Hern. Oye, cruel. *Asela de un brazo.*

Luis. Si me teneis, ó seguís,
ved que nada conseguís
de lo que dice el papel.

Juan. Pues por si me está mejor
lo que él dice, que no el veros,
será justo deteneros,
hasta leerlo. *Hern.* Sí, señor.

*Lee D. Juan. Mal os salió la diligencia
de aquel caballero, yo lo dispuse así,
porque no debais á ageno cuidado lo
que podeis á mi fineza: esta tarde quie-
ro que veais en vuestros desengaños mis
verdades; esperad en vuestra casa á
quien irá por vos, y venid con un cria-
do solo, que aunque soy corriente, no soy
amiga de amigos. Dios os guarda.*

Juan. Esto dice; pues tan breve
plazo toma, he de apurar
adonde puede llegar
lo que á este engaño la mueve:
dexala, Hernando; id con Dios.

Sueltala.

Luis. Yo estaba de tal manera,
que aun con el diablo me fuera. *Vase.*

Juan. Qué es aquesto que á los dos
nos sucede? *Hern.* Yo qué sé?

Juan. Quien pudiera irse acordando!
Paseanse.

Hern. Velo tu recopilando,
que yo te responderé.

Juan. De una dama los amores
en Madrid me hacen entrar.

Hern. Donde es lo mismo busca
damas, que hallar capeadores.

Juan. A uno en el primer combate
maté, encontrandole airado.

Hern. Con quien un enamorado
hallará, que no le mate?

Juan. Entré en lance tan urgente,
donde un amigo le allana.

Hern. Y este tal tiene una hermana
en gramatica sapiente.

Juan. A ella dí la vida yo,
en un error convencida.

Hern. Y maldita sea la vida,
y el alma que tal la dió.

Juan. Por mi su honor, y su fama
lugar halló á la disculpa.

Hern. Y vino á tener la culpa
nuestra susodicha dama.

Juan. La justicia que llegó,
buscandome, por el ruido.

Hern. Ser entonces otro herido
el homicida creyó.

Juan. Tanto la hermana ingeniosa
lo fingió, que parecia.

Hern. Que su hermano la tenia
para Monja Religiosa.

Juan. Uno, en fin, y otro suceso
remedio en su industria halló.

Hern. Tan facil, como ser yo
el descalabrado, y preso.

Juan. Vióme otra dama, que ya
sé, que de Beatriz se fia.

Hern. Qualquier Cardenal envia
su mula donde él no va.

Juan. Esta con industria, y arte
hoy desengañarme quisiere.

Hern. Y lo que allá sucediere,
dirá la segunda parte.

Juan. Vén, pues, conmigo, que yo
hoy tengo de saber: pero
no es aquel caballero
á quien Don Alvaro hirió?

Hern. El mismo. *Juan.* Pues á un pesar
el rostro quiero volver,
él vendrá, no es bien hacer
que le vamos á buscar. *Vanse.*

Salc Don Diego.

Dieg. Apenas convalecido
salgo de casa (ay de mi!)
quando al primero que aqui
encuentro, el amigo ha sido
de Don Alvaro, no sé
si empiece en él la esperanza,
que traigo de mi venganza;
pero no, puesto que aunque
me hirió, no son mis desvelos
atentos á aquel pesar,
pues no me toca vengar
la herida, sino los zelos
que de Don Alvaro tengo;
pues vi, quando oculto estaba,
que á Beatriz enamoraba:

Fuego de Dios en el querer bien.

y así, en esta calle tengo de hacer, si por ella pasa, que vea, que ni hay, ni ha habido quien valiente no haya sido dentro de su misma casa. Aunque, si mejor advierto, muy distinto es pretender reñir, que satisfacer; y así, será lo mas cierto de otra manera buscallo; y pues sé, que no se aleja, deste umbral, y desta reja, esta noche he de matalle; donde, si vengada quedo, verá, que al ser su homicida, puedo perdonar la vida, pero los zelos no puedo. *Vase.*

Salen Doña Beatriz, y Doña Angela.

Beat. Desperdicio es, no hacer muchos prestamos de amor, á quien tan puntualmente los paga.

Ang. No tienes que agradecer puntualidad, ni fineza, Beatriz, y mas esta vez, porque traigo muchas cosas que hablar contigo. *Beat.* Pues vén al estrado. *Ang.* No pasemos de aqui, que aqui estamos bien, que importa estar á la mira de esa puerta. *Beat.* Empieza, pues.

Ang. A qué piensas que he venido tan puntual? á saber quien es (ay amiga mia!) la dama tapada, que siguió mi hermano. *Beat.* Pues eso bien facil es de entender: yo se lo diré. *Ang.* No quiero que tan liberal estés, que andes traidora conmigo, por andar fina con él.

Beat. Dime, qué le va á tu hermano en saberlo? *Ang.* Solo ser cuidado de un grande amigo.

Beat. Y es el caballero á quien me contaste que la vida, y el honor debes? *Ang.* El es.

Beat. Sin conocerle le estoy agradecida, porque siendo yo, Angela, la causa de aquel tu disgusto, es bien

que corra por cuenta mia haberte sacado dél.

Ang. Pues si agradecida estás, ocasion tienes en que mostrarlo, aqui me has de dar licencia de hab'ar con él.

Beat. En mi casa? pues no adviertes el inconveniente que es mi padre? *Ang.* Si esta visita hubiera, Beatriz, de ser publicamente en tu estrado, entonces temieras bien; pero tú en tu quarto, amiga, ni le has de oír, ni ver, que él ha de pensar que está en cas de su dama. *Beat.* Pues como eso puede ser? *Ang.* Como le he escrito por un papel, que le traigo á ver sus zelos.

Beat. Y como saldrás despues, que no los vea? *Ang.* Fingiendo algun accidente á quien echar la culpa, que yo no pretendo mas de que crea que le hablo verdad, y asegurarle. *Beat.* Está bien: mas conocerte no temes?

Ang. No, porque no me ha de ver la cara; que yo con manto he de estar; pues yo tambien forastera desta casa para con él soy, y el ser tan tarde ya, me asegura mas. *Beat.* Aunque llego á temer tu peligro, y mi peligro, te tengo de obedecer, viendote tan empeñada.

Ang. Yo sé que si tu le ves, me disculpes en amar, antes que en agradecer.

Sale Luisa.

Luis. Señora? *Ang.* Luisa, qué hay?

Luis. Ya está en el portal aquel caballero. *Ang.* Pues, Beatriz, véte tú á tu quarto, y tén cuenta de avisar, si hubiere novedad, y dile á Ines, que en esotra parte el mismo cuidado tenga. *Beat.* Sí haré.

Ang. No dexes encender luces,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que presto se irá. *Beat.* No sé qué pesar llevo en el alma! *Vase.*

Ang. Baxa tu, Luisa, por él, *Va por él.* cubriréme yo entre tanto: quien, cielos, creyera, quien, que mi libre condicion, que mi soberbia altivez se postrára!

Salen Don Juan, Hernando, y Luisa.

Luis. Pisa quedo.

Juan. Apenas muevo los pies; no hagas ruido, *Hernando.* *Hern.* Menos ruido hago, que una muger recién venida á Madrid sin tia, ni madre. *Ang.* Es (amor, disfrazá mi voz) el señor Don Juan? *Juan.* Y quie n creyendo la voz que oye, adora lo que no ve.

Ang. Perdonad el que no traigan luces, que no puede ser, á esta quadra. *Hern.* Es el molino de la polvora? *Ang.* No es, sino un aposento, donde la criada que os conté, me hizo ver mi desengaño, y presto, Don Juan, vereis si os dixé verdad, ó no, viendo los vuestros tambien.

Juan. Aunque dudé por entonces, despues acá no dudé, que ya sé, que desengaños son muy faciles de ver.

Ang. Una fortuna. los dos corremos, yo quiero bien, y no soy correspondida.

Juan. Harta desdicha teneis; pero en mi ya no es amor esta diligencia. *Ang.* Qué es?

Juan. Tema, porque no se quede aquesta dama, por quien vine, muy falsa conmigo, pensando que yo no sé sus traiciones. *Ang.* Sin amor se hacen (no lo he de creer!) por tema finezas? *Juan.* Sí.

Hern. Y diga vuesamerced, es la famula por dicha, que á noche con su ama fue?

Luis. La misma. *Hern.* Muy enojado

estoy con vos. *Luis.* Y por qué?

Hern. Porque fuisteis á decir todo lo que yo os conté de mi herida, y mi prision á la hermana Angela. *Luis.* Quien es la hermana Angela? *Hern.* Un alma de Dios. *Luis.* Pues debió de ser revelacion. *Hern.* Es sin duda. *Han estado hablando Don Juan, y Doña Angela.*

Ang. Bien Don Juan, se echa de ver, pues que por tema venis, que ya nuevo amor teneis con quien despicaros. *Juan.* Yo?

Ang. No importa que os declareis, que yo sé que cierta dama, agradecida de haber recibido en un empeño de vos la vida, se ve en terminos de perderla por vos. *Juan.* No discurro quien pueda ser. *Ang.* Quereis que yo lo diga? *Juan.* Merced me hareis.

Ang. Pues sabed. *Hern.* Oigamos esto. *Ang.* Que estando.

Sale Ines alborotada.

Ines. Señora? *Ang.* Ines, qué hay de nuevo?

Ines. Que tu hermano entra en casa. *Hern.* Qué escuché? si hermana es tambien, qué mucho que sea embustera tambien?

Juan. Si esta muger escondida viene sus zelos á ver, como yo, Hernando, los mios, como así habla? *Hern.* No sé.

Ang. Ay de mi! Don Juan, forzoso será que ahora os ausenteis, que otro dia habrá ocasion.

Juan. En todo he de obedecer.

Ang. Llevale, Ines, por esotra puerta. *Sale Beatriz asustada.*

Beat. Los pasos deten: por no descubrir quien soy, criada me fingiré, que Angela me entenderá: señora, tu padre. *Hern.* Bien, padre, y hermano tenemos? *Juan.* Quien será aquesta muger, que en aquesta casa tiene

Fuego de Dios en el querer bien.

padre, y hermano? *Ang.* Cruel fortuna! Por esa puerta salir no puede? *Beat.* No. *Ang.* Pues ni por esotra tampoco.

Juan. Pues decidme, qué he de hacer?

Hern. Pues que dos puertas no bastan, amar adonde haya tres.

Beat. Preciso será esconderle.

Ines. En esta quadra os meted.

Juan. Quien se vió en igual empeño?

Hern. Yo, sin que, ni para que.

Escondense los dos.

Luis. No abrais, ni hagais ruido alguno.

Beat. Tu á traer unas luces vé.

Ines va por luces.

Un aspid tengo en el pecho.

Ang. Yo en la garganta un cordel.

Saca las luces Ines.

Ines. Aqui estan las luees ya.

Salen Don Pedro, y Don Alvaro.

Ped. Cuidadoso estoy de que

no habrá sabido Beatriz,

ni pagar, ni agradecer

festejos, que á mi señora

Doña Angela debe. *Alv.* Ved,

que viniendo yo por ella,

vuestro cuidado escuché,

y pienso que es por correrme.

Ang. Tan igual en todo fue

su fineza á mi deseo,

que pienso, y con causa, que

estamos las dos iguales

en el empeño de haber

pagadonos las visitas

de una suerte. *Beat.* Verdad es, *ap.*

pues me dexa con el mismo

cuidado que la dexé.

Sale Ines.

Ines. Un caballero, señor,

por tí pregunta. *Ped.* Saldré

allá, con vuestra licencia,

á hablarle.

Vase.

Alv. Vos la teneis:

oyes, Angela?

Aparte á ella.

Ang. Qué dices?

Alv. Que allí te pongas á ver

si vienen, mientras yo hablo

con Beatriz, para saber

si se le pasó el enojo

de esta mañana. *Ang.* Sí haré.

Sale al paño Don Juan.

Juan. Parece que no hablan ya.

Hern. Entreabre la puerta, pues.

Alv. De aquel enojo, Beatriz

hermosa, con que os dexé

esta mañana ofendida,

cuidadoso me teneis.

Beat. Tuve razon de ofenderme

de que de mi imagineis

qué pude ser la tapada

que seguisteis. *Alv.* El temer

nunca pudo ser ofensa.

Juan. Qué es esto que llevo á ver?

Beatriz no es aquella, cielos,

que estoy mirando? *Hern.* Ella es,

vive Dios, ó yo no entiendo,

señor, de Beatrices bien.

Hace que quiere salir Don Juan.

Juan. Con un hombre hablando está;

bien me dixo la muger,

que viniera á ver mis zelos.

Hern. Detente, qué vas á hacer?

Juan. Qué? morir desesperado.

Hern. Que es Don Alvaro, no ves,

el hombre? *Juan.* Terrible empeño!

qué hubo mi amigo de ser

quien me dió muerte? *Ang.* Tu padre

vuelve. *Hern.* Si á su padre ves,

mira, señor, que aventuras

su honor, y su vida. *Juan.* Quien

con zelos advierte nada?

pero cierra hasta despues.

Sale Don Pedro.

Ped. Perdonadme, que preciso,

hablar á aquel hombre fue.

Alv. Pesame de que con tanto

cumplimiento nos trateis

á Angela, y á mi; supuesto,

señor Don Pedro, que fue

opinion vuestra, que es paga

el no cansar, será bien

que aprenda de vos: ya es hora,

hermana, conmigo vén.

Ped. No corre una razon misma

en los dos; si ha de ser,

Ines, toma aquesta luz.

Ang. Qué breve ha sido el placer?

amiga, á Dios. *Beat.* Buen cuidado

me dexas. *Ang.* Qué puedo hacer?

Alv. Has sabido algo de aquella

da-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dama? *Ang.* Lo que sabia sé,
solo que es amiga suya.

*Hace que los va acompañando basta el
paño.*

Aju. Señor Don Pedro, volved,
no habeis de pasar de aqui.

Ped. E-o como puede ser?
licencia me habeis de dar. *Entranse.*

Beat. Sola he quedado; qué haré
en tal confusion? ay triste!

pero pues baxarse ve
mi padre, aunque yo esté sola,

á este hombre me he de atrever
á decirle que se vaya;

pues menos se pierde en que
me vea quien no me conoce,

que en estarse: esto ha de ser.

Llegase adonde está Don Juan.
Caballero, salid presto,

que ahora es ocasion: mas qué
es esto, cielos? qué miro?

no es Don Juan? *Juan.* Beatriz no es?

Hern. Descubrióse la maraña,
dimos con todo al traves.

Beat. Falso, ingrato caballero,
alevoso, y descortes,

que venganza de un amor,
por sí mismo infeliz es;

habeis venido á Madrid
solamente á disponer,

que sea tercera yo
de otro amor, y de otra fe?

á mi casa, y á mis ojos
en busca de otra muger?

Hern. Esto hacen las Gallegas,
tardar, y reñir despues.

Juan. Fiera, ingrata, desleal,
aleve, falsa, cruel,

dime, de qué te ha servido,
si yo tus traiciones sé,

enviar á mi posada
con invenciones á quien

me las cuente, y no contenta
con eso, traerme despues

á tu misma casa, donde
las vea, solo por hacer

disculpable tu mudanza?

Beat. Bueno es hacerme creer
ahora, que es diligencia
mia. *Juan.* Y cómo que lo es:

todo se sabe, el amor
de Don Alvaro, y también
el de Don Diego, que todo
me lo dixo la que fue
de parte tuya á decirme,
que aqui lo viesiese á ver.

Beat. Uua amiga se ha fiado
de mi, y ahora echo de ver,
que es concierto de los dos
traerte á satisfacer,
que la quieress, y me olvidas,
pues ella. *Dentro cuchilladas.*

Dent. *Dieg.* Muere, cruel.

Dent. *Aju.* Ha traidores!

Hern. Qué es aquello?

Dent. *Ped.* A mis puertas pudo haber
tal osadia? *Juan.* Qué aguardo?

Beat. Donde vais? *Juan.* A socorrer
á vuestro padre.

Quiere irse, y detienele Beatriz.

Beat. De aqui

no habeis de salir, no veis
lo que aventurais? *Dent.* *Aju.* Dexadme.

Dent. *Dieg.* Pues no puedo desta vez,
yo me vengaré de otra.

Beat. Ya todos vuelven, no es bien
que, la pendencia acabada,
salgais, volveos á esconder.

Juan. O quien para discurrir
tu ira lugar! *Vuelvèse á esconder.*

Hern. O quien
le tuviera para irse!

*Vuelven Doña Angela, Don Alvaro,
y Don Pedro.*

Ang. Amparo el cielo me dé.

Aju. Qué dexarme no querais
que los siga? *Ped.* Para qué?
si se han ido, sin lograr
su traicion. *Aju.* Y será bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,
de vuestra casa, me embisten,
que en ella encerrado esté?

Ped. Si ellos no se hubieran ido,
deciais bien. *Aju.* Pues qué ha de hacer?

Ped. Dexar sosegar la calle,
y que salgais despues
por esotra, prevenidos
de gente, á reconocer
si está segura primero,

Fuego de Dios en el querer bien.

que Doña Angela otra vez
salga. *Alv.* Pues si eso os parece,
la calle lo está, no deis
mas espacio á mis enojos;
vamos. *Ped.* Porque no penseis
que lo dilato por otra
causa, vamos, no quedeis
con cuidado, que traidres,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,
no hay que temerlos despues. *Vanse.*

Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
viboras son, y se ven
nacer mil, donde una muere,
mueran antes de nacer;
remediamos con el tiempo,
que nos da un riesgo cruel,
otro riesgo; salga ahora
Don Juan. *Beat.* Ya yo lo intenté,
y no pude conseguirlo.

Ang. Luego le has visto? *Beat.* Muy bien.

Ang. Y no estoy bien disculpada
de amar, Beatriz, y querer?
di, como te ha parecido?

Beat. Como me ha de parecer,
que seas traidora amiga,
falsa, alevosa, y sin fe?

Ang. Qué dices? *Beat.* Pues no bastaba
verte enamorada dél,
sino irle á decir de mi,
que yo á Don Alvaro amé,
y tras salir de mi casa
disfrazada, para hacer
esta traicion á mi amor,
traerle á mi casa despues,
solo para que vea en ella
si es verdad? *Ang.* La voz deteni;
que no te entiendo: yo dixé
nada de ti? yo busqué
para tu agravio tu casa?

Beat. Si, ó preguntascio á él.

Ang. Si haré, aunque aqui se aventura
el llegarme á conocer,
puesto que ya no es posible,
que mas encubierta esté:
señor Don Juan?

Sale Don Juan de donde está escondido.

Juan. Es ya hora,
ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang.* No es Beatriz. *Juan.* Señora,

pues como vos? *Ang.* No os turbeis.

Hern. La hermana anda por acá?

Dios me libre della, amen.

Ang. Quando os dixé yo, que amaba
Beatriz á mi hermano? *Juan.* Pues
quando he hablado yo con vos
grosero, ni descortes

en esas plasticas? *Beat.* Quando
á vuestra posada fue;
qué sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?

Juan. Luego sois vos la tapada
á quien yo ignorante amé?

Ang. Luego sois la dama vos
por quien vino á Madrid él?

Beat. Luego sois tan ignorantes,
que hasta ahora no lo sabeis?

Hern. Tres las consecuencias son,
verdaderas todas tres.

Ang. Yo, Beatriz, hablé de ti,
sin saber de quien hablé.

Juan. Y yo supe tus traiciones,
porque yo sabia de quien.

Beat. Qué traiciones son, que sea
pretendida una muger
de un caballero? *Juan.* Dos son
los que te han querido bien.

Ang. Zelos la pedis delante
de mi, llegando á saber
que soy la que os he buscado?

Beat. Aunque sea, quando fue
el merito culpa? *Ang.* Quando
á entrambos favorecis;
qué sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?

Hern. En riñendo las comadres.

Juan. Esto, amor, es merecer?

Beat. Esto, fortuna, es amar?

Ang. Esto, cielos, es querer?

Tod. Fuego de Dios en el querer bien.

Hern. Amen, amen, amen, amen.

Sale Don Alvaro.

Alv. Vamos de aqui, Angela bella,
que ya en la calle no hay nada,
y porque esté asegurada,
Don Pedro se queda en ella:
pero qué miro (ay de mi!)

Repara en D. Juan, que estará embozado.

Hern. Don Alvaro? *Juan.* Dicha fuera
que aqui no me conociera:

muer-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

muerto estoy! *Ang.* Estoy sin mi!

Ang. Es Don Juan?

Alv. Caballero rebozado.

Alv. Sí; con aquesto verá *ap.*

que en empeño tan forzoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrapulos de honrado,
los dos pasos me teneis
tomados de honor, y amor;
y ha de saber mi valor

quien es, y quien le ha traído.

Beat. Conmigo, Don Juan, venid.

Ang. Mis pasos, Don Juan, seguid.

Sale Ines con luces.

quien sois: no me respondeis?

Ines. Al alboroto, y ruido
luz traigo, cada christiano
vea á leer la ley del duelo.

Beat. Mi padre, valgame el cielo!

Ang. Valgame el cielo! mi hermano.

Ped. Qué Don Juan, ingrata; era
el que tu ocultar querias?

Alv. A qué Don Juan pretendías
librar de la muerte fiera?

Turbanse las dos.

Ang. Yo, hermano. *Alv.* Prosigue, pues.

Beat. Yo, señor. *Ped.* Di (ay infeliz!)

Ang. Quien es te dirá Beatriz.

Beat. Angela dirá quien es.

Ang. Pues en su casa le tiene
escondido, y retirado.

Beat. Pues que de Luisa llamado,
tras ella á mi casa viene.

Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,
en aquesta competencia

igualmente padecemos

equivocas las sospechas:

Angela culpa á Beatriz,

Beatriz á Angela, y en esta

fortuna el honor de entrambos

está corriendo tormenta:

el hombre que yo vi, no

pudo salir por la puerta

que entrasteis; esotra está

cerrada; con que ya es fuerza

discurrir en que está en casa:

busquemosle, pues, y muera.

Ped. Muera; y pues los dos iguales

en la deuda de la ofensa

hasta aqui estamos, palabra

nos demos de que qualquiera

vaiga al otro en su desdicha,

que sea mia, ó que sea vuestra.

Alv. Así lo ofrezco. *Ped.* Yo, y todo.

Beat. Sin vida estoy. *Ang.* Yo estoy muerta.

Entranse por la puerta donde estan es-

condidos Don Juan, y Hernando, y ha-

llandolos dentro, viñen.

Dent. Ped. Muere, traidor.

Dent.

Juan. Si me descubro, es forzoso

que satisfacción le dé,

como mi amigo, y no sé

que en empeño tan dudoso

satisfacción haya alguna,

que mire una, y otra fama,

pues de su hermana, ó su dama,

es fuerza culpar á una

de las dos, uno es el daño;

y así, aqui es mejor acción

dexarlo á la confusion,

que entregarlo al desengaño;

y esto ha de ser desta suerte,

Apaga la luz.

procurando ahora tomar

la puerta. *Alv.* Fiero pesar!

Beat. Grave pena! *Ang.* Trance fuerte!

Alv. Aunque las luces mateis,

zeloso, y desesperado,

sabré buscaros restado.

Andan tentando por el tablado, como á

obscuras.

Hern. Buscadle, mas no le halleis.

Ang. Si ahora se fuera, dexára

la duda en pie, sin culpar

á ninguna. *Beat.* Quien hallar

puñera, porque le echára

ahora de aqui, con él?

Sale Don Pedro á la puerta.

Ped. Mucha su tardanza ha sido:

qué puede haber sucedido?

mas ay confusion cruel!

á obscuras aquesta sala,

y tanto alboroto en ella!

Beatriz encuentra con Don Pedro, y An-
gela con Don Alvoro.

Beat. Es Don Juan? *Ped.* Tirana estrella, *ap.*

qué pena á mi pena iguala?

Si; con aquesto sabré

donde mis fortunas van:

Juan. Una puerta hallé.

Vase.

Dent. Ped. Muere, traidor.

Fuego de Dios en el querer bien.

Don. Alv. Muere, alevé.

Juan. Antes haré en mi defensa prodigios. *Salen riñendo.*

Ped. Don Juan? *Conocente.*

Alv. Don Juan?

Ped. Suerte injusta! *Alv.* Triste pena!

Ped. Tened, Alvaro, la espada.

Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.

Ped. Que es á quien guardar me importa la vida. *Alv.* Que es (dura estrella!) el mayor amigo mio.

Hern. Pues abranos esas puertas.

Ped. Señor Don Juan, yo traté de casar á Beatriz bella con vos. *Alv.* Qué escucho!

Ped. Y si entonces faltaron las conveniencias, ya no puede haber ninguna, que mayor para mi sea, que el efectuarlo ahora, puesto que este lance muestra que habeis venido en su busca: qué dudais? *Juan.* A quien pudiera, sino á mi, venir el bien, quando no hay bien que agradezca! Beatriz ha favorecido á Don Alvaro en mi ausencia; es mi amigo, como puedo cometer yo dos baxezas tan grandes, como pasar por mi escrupulo, y su ofensa?

Ped. Qué decis? *Juan.* Señor Don Pedro, aunque el verme aqui os parezca resulta de aquel concierto, os engaña la apariencia; no supe en qué casa estaba, vive Dios, hasta que os viera: y en fin, no soy hombre yo, que me he de casar por fuerza.

Ped. Como este desprecio sufró, sin hacer. *Vuelve á embestirle.*

Alv. Aguarda, espera.

Ped. Tu no me has dado palabra de ayudarme? *Alv.* Sí; mas fuerza

es informarte primero si hubo ofensa, ó no hubo ofensa. *Ped.* No basta hallarle en mi casa? *Juan.* No, pues yo no vine á ella por Beatriz. *Alv.* Luego me toca á mi el agravio?

Acomete á Don Juan.

Ped. Oye, espera

Alv. La palabra de ayudarme no me disteis, quando fuera mia la ofensa? *Ped.* Sepamos, si pudo, ó no pudo haberla.

Juan. No pudo haberla, que yo nunca pude cometerla contra mi amigo, sino para casarme con ella.

Evaynan, y dale la mano.

Alv. Con eso estoy satisfecho.

Ped. Con eso no se remedia el desayre de mi casa.

Alv. Sí hace, con que yo merezca á Beatriz, pues el haber tratado casar con ella á Don Juan, para mi honor nunca pudo ser ofensa alguna. *Ped.* Felice soy.

Ang. Logró el amor mis cautelas.

Beat. Vengó el cielo mis agravios.

Ang. Y pues tantos sustos cuesta el querer bien, todos digan, escarmentando en mis penas: Fuego de Dios en el querer bien.

Tod. Ámen, amen, amen, amen.

Hern. Señores, tengan paciencia, que hay dos cosas que hacer antes; todos vuesarcedes sepan, que Don Diego, con Don Juan, y con Don Alvaro, hechas las amistades, quedaron contentos con sus ofensas, que á mi me dieron por libre; con que acaba la Comedia, de que con humildad pido perdoneis las faltas nuestras.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIANA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañía.

